



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO



**CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS,
ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES**

**LAS UNIDADES DE ANÁLISIS EN EL MÉTODO COMPARATIVO:
UN ENFOQUE TEÓRICO CUALITATIVO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS
EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA**

P R E S E N T A

ADÁN BENÍTEZ MORALES

**DIRECTOR DE TESIS
DR. HUMBERTO MONTEÓN GONZÁLEZ**



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

ACTA DE REVISIÓN DE TESIS

En la Ciudad de México, D.F. siendo las 12: 00 horas del día 08 del mes de Octubre del 2010 se reunieron los miembros de la Comisión Revisora de Tesis, designada por el Colegio de Profesores de Estudios de Posgrado e Investigación de CIECAS para examinar la tesis titulada:

“LAS UNIDADES DE ANÁLISIS EN EL MÉTODO COMPARATIVO: UN ENFOQUE TEÓRICO CUALITATIVO”

Presentada por el alumno:

BENÍTEZ

Apellido paterno

MORALES

Apellido materno

ADÁN

Nombre(s)

Con registro:

B	0	8	0	9	8	5
---	---	---	---	---	---	---

aspirante de:

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN METODOLOGÍA DE LA CIENCIA

Después de intercambiar opiniones, los miembros de la Comisión manifestaron **APROBAR LA TESIS**, en virtud de que satisface los requisitos señalados por las disposiciones reglamentarias vigentes.

LA COMISIÓN REVISORA

Director(a) de tesis

DR. HUMBERTO MONTEÓN GONZÁLEZ

M. EN C. AIDA MARÍA CASTANEDA RODRÍGUEZ
CABO

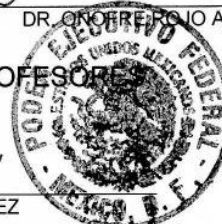
DRA. GABRIELA MARÍA LUISA RIQUELME
ALCANTAR

DRA. MARÍA DEL PILAR LONGAR BLANCO

DR. ONOFRE POLO ASENJO

PRESIDENTE DEL COLEGIO DE PROFESORES

DR. ZACARÍAS TORRES HERNÁNDEZ





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL
SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

CARTA CESIÓN DE DERECHOS

En la Ciudad de México el día 29 del mes de noviembre del año 2010, el que suscribe **Adán Benítez Morales** alumno del Programa de la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia con número de registro **B080985**, adscrito al Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, manifiesta que es autor intelectual del presente trabajo de Tesis bajo la dirección del Dr. Humberto Monteón González, y cede los derechos del trabajo intitulado **Las unidades de análisis en el método comparativo: un enfoque teórico cualitativo**, al Instituto Politécnico Nacional para su difusión, con fines académicos y de investigación.

Los usuarios de la información no deben reproducir el contenido textual, gráficas o datos del trabajo sin el permiso expreso del autor y/o director del trabajo. Este puede ser obtenido escribiendo a la siguiente dirección adanbm@yahoo.com.mx. Si el permiso se otorga, el usuario deberá dar el agradecimiento correspondiente y citar la fuente del mismo.

ADÁN BENÍTEZ MORALES

Nombre y firma

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Politécnico Nacional

por haberme otorgado la **Beca institucional** para realizar mi trabajo de tesis

A la Secretaría de Investigación y Posgrado

por permitirme participar en el Programa Institucional de Formación
de Investigadores (PIFI).

A los **profesores** que con sus seminarios y talleres
me hicieron reflexionar acerca de las Ciencias Sociales y la Metodología.

DEDICATORIA

*A mi madre Juana Morales quien a sus 93 años
ha acumulado tanto conocimiento...*

*A mi hermana Ernestina Benítez quien nos ha apoyado a
todos de una u otra manera.*

A mis hermanas Adelaida y Elia, a mi hermano Eloy.

A mis sobrinas Marisol y Advy, a mi sobrino Miguel Ángel.

CONTENIDO

Índice de tablas y figuras	8
Glosario	9
Resumen	11
Abstract	12
Introducción	13
CAPÍTULO 1. EL MÉTODO COMPARATIVO	
1.1. Panorama histórico del método comparativo.	18
1.2. ¿Qué es el método comparativo?	28
1.3 Formas de comparación. Por similitud y por diferencia	40
1.3.1. Comparación por concordancia o similitud.	40
1.3.2. Comparación por diferencia.	43
1.3.3. La lógica del método comparativo.	45
CAPÍTULO 2. LA UNIDAD DE ANÁLISIS EN EL MÉTODO COMPARATIVO	
2.1. Definiciones y características de la unidad de análisis.	50
2.2. Aspectos epistemológicos y metodológicos de la unidad de análisis.	54
2.3. La importancia del contexto de la unidad de análisis	60
CAPÍTULO 3. FACTORES CONTEXTUALES QUE INFLUYEN EN LA CATEGORIZACIÓN DE LAS UNIDADES DE ANALISIS.	
3.1. Niveles o dimensiones de la unidad de análisis.	66
3.1.1. La dimensión temporal.	66

3.1.2. La dimensión espacial.	79
3.2. Categorización de las unidades de análisis a partir de su nivel o dimensión.	80
3.3. Elección de las unidades de análisis.	85
3.3.1. En la investigación histórica comparada.	86
3.3.2. En la investigación educativa comparada	89
3.3.3. En la ciencia política.	91
Conclusiones	94
Bibliografía	97

INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

TABLA 1. Características del método comparativo	38
TABLA 2. Método de las concordancias	42
TABLA 3. Patrones de causa y efecto	44
TABLA 4. Método de las diferencias.	45
FIGURA 1. Modo de análisis combinando varianza temporal y espacial.	78

GLOSARIO

[Abbagnano, Nicola; 1996]

Análisis cualitativo

Estudio en el que las características o conceptos que representan las variables no necesariamente representan una cantidad.

Análisis cuantitativo

Análisis en el que las características o conceptos que representan las variables, se les puede asignar una cantidad para que puedan ser medidas o cuantificadas.

Causalidad

En su significado más general, la relación entre dos cosas, en la que la segunda es unívocamente previsible a partir de la primera.

Cross-national, cross-cultural

Términos utilizados en Ciencia política que indican respectivamente estudios comparados *entre* países o *entre* culturas.

Empirismo

La dirección filosófica que apela a la experiencia como criterio norma de la verdad y que, por lo tanto, es la que adquiere la palabra “experiencia” en su segundo significado. En general tal dirección está caracterizada por los siguientes rasgos:

- 1) Niega el absolutismo de la verdad o por lo menos, de la verdad accesible al hombre.
- 2) Reconoce que toda verdad puede y debe ser puesta a prueba y, por lo tanto, eventualmente modificada, corregida o abandonada. El empirismo no se opone a la razón o no la niega sino dentro de los límites en los que la razón misma pretende establecer verdades necesarias.

Estudio de caso.

Estudio minucioso o exhaustivo que describe cualquier fase o el proceso de la vida entera de una unidad en sus diversas interrelaciones dentro de su escenario cultural, ya sea que esa unidad sea una persona, una familia, un grupo social, una institución social, una comunidad o una nación (Young, 1939:273).

Etnocentrismo.

Término utilizado en política comparada que indica que los estudios de un país sólo se dirigen a él mismo, sin tener en cuenta o sin hacer comparaciones con otros países.

Fenomenología.

Teoría de los fenómenos. La fenomenología se ocupa de los contenidos de la conciencia, es decir, como se ofrecen los conceptos al conocimiento. Para Husserl, la fenomenología es un concepto metódico; con la máxima de investigación, “hacia las cosas mismas”, la fenomenología pretende alcanzar conocimientos filosóficos mediante un análisis de los actos intencionales de la conciencia, observando aquello que le viene dado a la mirada que contempla reflexivamente (conciencia).

Heurística.

Del griego *euristico* = encuentro; búsqueda o arte de la búsqueda.

Hermenéutica.

El arte de la interpretación y del comprender. En su origen ciencia colateral de la teología y de la jurisprudencia; la hermenéutica busca las reglas de la interpretación de textos canónicos, antes de convertirse, en una teoría comprensiva del comprender. La meta de su procedimiento hermenéutico es llegar a comprender un autor mejor de lo que este autor se comprende a sí mismo; para esto, el lector debe poseer cierto conocimiento del contexto lingüístico-histórico y biográfico de un texto.

Hipótesis.

En general, un enunciado o conjunto de enunciados que pueden ser puestos a prueba, atestiguando y confirmando sólo indirectamente, o sea, a través de sus consecuencias.

Positivismo

La característica del positivismo es la romantización de la ciencia, su exaltación como única guía de la vida particular y asociada del hombre, esto es, como único conocimiento, única moral y única religión posible. Como romanticismo de la ciencia, el positivismo acompaña y estimula el nacimiento y la afirmación de la organización técnico-industrial de la sociedad moderna y expresa la exaltación optimista que ha acompañado al origen del industrialismo.

RESUMEN

El método comparativo se ha utilizado desde tiempos antiguos en las Ciencias naturales, sin embargo, actualmente es importante abordar el estudio de este método para fomentar la indagación de los fenómenos sociales, especialmente centrados en las unidades de análisis; elementos primordiales en los estudios comparativos; con ello estaremos en posibilidad de generar teorías y comprobar hipótesis.

En primer término se presenta un panorama histórico del método comparativo bajo el paradigma cuantitativo y cualitativo, con la finalidad de conocer su desarrollo. Posteriormente se estudian las unidades de análisis en su aspecto epistemológico y metodológico. Por último, se analizan los factores que influyen en la elección de estas unidades.

En este trabajo descriptivo, se encontró que el método comparativo se puede aplicar en el análisis cualitativo y cuantitativo; el primero está basado en el estudio de casos, y el segundo, basado en las variables. También se determinó que la unidad de análisis, como componente principal de este método y como constructo teórico, está delimitada, entre otros factores, por su contexto temporal y espacial.

ABSTRACT

The comparative method is used from the beginning of history of the humankind, but now is quite important not only in Natural Sciences but in the Social Sciences. This method is useful for the generation of theories and the testing of hypothesis. The unit of analysis as a core part of the comparative method is important, too.

Chapter one present a panoramic of the comparative method in his qualitative and quantitative aspects. In chapter two is studied the unit of analysis as part of the comparative method. This study is in epistemological and methodological terms. In the last chapter are analyzed the elements o factors that influence the selection of the units of analysis in social sciences.

Some conclusions of this descriptive theoretical work is that the comparative method can be used in both qualitative and quantitative analysis. In the first kind of analysis the principal element are the case studies, and in the second one are the variables. The unit of analysis as theoretical construct is limited by some factors as its temporal and spatial context.

INTRODUCCIÓN

Al final de los años sesenta y los primeros años setenta se produjo un *boom* de trabajos sobre el método comparativo aplicado a los estudios internacionales con el fin de conocer similitudes y diferencias entre países o regiones¹. En este sentido es en el que se desarrollaron los estudios sobre Política Comparada en primera instancia. Sin embargo, actualmente, el análisis comparativo se ha extendido a diversas disciplinas sociales como la Educación Comparada, la Sociología, la Historia, la Etnografía, Antropología y otras.

El método comparativo se ha desarrollado bajo la influencia tanto del paradigma cuantitativo como cualitativo. En las ciencias sociales se pueden utilizar el método comparativo cualitativamente o cuantitativamente. Entonces, para hacer un estudio comparativo cualitativo es necesario elegir adecuadamente la unidad de análisis (país, región, empresa, individuo, etc.); los casos que se van a utilizar en la comparación, el contexto de comparación, entre otros.

La razón que mejor justifica el uso de la investigación comparativa refleja la naturaleza misma de la investigación en ciencias sociales: casi nunca es posible utilizar el método experimental. Al contrario de los biólogos, no se pueden utilizar experimentos precisos que determinen, por ejemplo hasta que punto un líder influye en los resultados que tiene una política. Sin embargo, se pueden utilizar otras comparaciones para enfrentarse al mismo problema. Siendo más específicos, se puede señalar la razón principal por lo que el análisis comparativo resulta esencial: producir, comprobar y, posteriormente, reformular teorías – y los conceptos e hipótesis con ellas involucrados – acerca de las relaciones entre fenómenos sociales.

En otras palabras, uno de los objetivos de las ciencias sociales es identificar y explicar las relaciones entre los fenómenos sociales. La teoría aporta una forma de

¹ Por ejemplo: Smelser (1968), Przeworski y Teune (1970), Sartori (1970), Lijphart(1971).

organizar e interpretar los datos. Estos datos o indicios permiten, posteriormente, comprobar las hipótesis que surgen de la teoría, pero sólo si se han desarrollado conceptos consistentes, o sea, que pueden utilizarse en diferentes momentos y lugares. Como consecuencia de la comprobación se pueden transformar los conceptos, reformular las hipótesis y, quizás rehacer las teorías. Lo importante es que el análisis comparativo representa un papel clave en estos procesos.

Duverger (1972) considera que el método comparativo es el método fundamental de las ciencias sociales, ya que al analizar las semejanzas y diferencias entre las sociedades e instituciones, constituye el medio más apropiado para el descubrimiento de leyes. Sin embargo, en todos los estudios comparativos es necesario definir lo que se va a comparar, en este sentido no hay acuerdo unificado en que tipo de elementos se van a utilizar para hacer la comparación, es decir que unidades de análisis se utilizarán.

Existe poca continuidad en la discusión entre los investigadores sociales comparatistas sobre las unidades de análisis, una razón es el hecho que el término unidad de análisis es usado para describir dos constructos distintos (Ragin, 1987). Algunas veces la unidad de análisis se usa con relación a la categoría del dato (por ejemplo, un investigador puede establecer que la unidad de análisis es un país o nación ya que los datos son recolectados a ese nivel). Otras veces, esta unidad es usada en relación a su categoría teórica (una clase social, por ejemplo).

Allardt (1966) intentó hacer una diferencia entre “unidad de datos” y “unidad de análisis”, argumentando que ésta última era más relevante teóricamente. En forma similar, Scheuch (1966) menciona que los comparatistas deben diferenciar entre “unidades de observación” y “unidades de inferencia”. Un intento más reciente para formular una posición más metodológica se debe a Hopkins y Wallerstein (1970) que contrastan “sitios de investigación” y unidades teóricas”. Otros investigadores intentan aclarar la situación, indicando que sólo hay “unidades comparativas”

El hecho de que el término unidad de análisis ha sido usado en ambos sentidos ha creado confusión, en el ámbito comparativo, en el campo de las ciencias sociales en general. Así tampoco se ha establecido un criterio en común de los factores de contexto que influyen en la elección de la unidad de análisis.

Entonces, el objetivo de este trabajo es estudiar las unidades de análisis y su contexto, así como los factores que influyen en la elección de estas unidades que se utilizan en el análisis comparativo cualitativo. Esto no implica que no se haga referencia al método comparativo cuantitativo. Las referencias a éste último son con el fin de contrastarlo con el cualitativo. Este proyecto de investigación es teórico descriptivo.

Si bien existen muchos estudios del método comparativo, en este trabajo se hace un recuento histórico del mismo a partir de los años sesenta y setenta que es el periodo en el que se incrementaron más los estudios sobre este tema, además es importante mencionar que se hace teniendo en cuenta los paradigmas cuantitativo y cualitativo bajo el que se desarrolla el método comparativo. Las unidades de análisis son otros elementos importantes que se seleccionan para hacer la comparación, de estas unidades se hace un análisis de su contexto con relación al tiempo y al espacio.

La idea de estudiar la unidad de análisis en el método comparativo surge de las lecturas de obras clásicas, en las ciencias sociales, como las de Sartori y Morlino(1994), Ragin(1987) donde surgieron algunas preguntas iniciales: ¿qué es la unidad de análisis?, ¿cuáles son sus características? ¿cómo se manejan tanto cualitativamente como cuantitativamente? ¿es posible generar teorías con el método comparativo? ¿es la misma unidad de análisis para las diferentes disciplinas sociales? y otras.

En toda investigación se sigue un procedimiento que va desde las preguntas de iniciales, o bien de la formulación de hipótesis hasta la obtención de resultados

(comprobación de hipótesis o explicación del fenómeno). Dentro de este esquema, el método comparativo forma parte de la fase de análisis de los datos.

También el Estudio de Casos está asociado al método comparativo sin embargo, en esta investigación sólo se menciona, ya que existen obras importantes sobre el tema, entre ellas están Yin (1984), Stake (1995), Coller (2000).

Existe otra línea de investigación relacionada con el método comparativo denominada QCA (Qualitative Comparative Analysis), pero no menos importante, que no se ha tratado en este trabajo. Es otro enfoque del método comparativo que está relacionada con los principios del álgebra booleana en el sentido de que a las variables se les asigna un valor dicotómico (cero o uno) para posteriormente formar una tabla de verdad (matriz de datos) con todas las combinaciones posibles de estos valores. Este tema se trata con detalle en Ragin (1987, Cap. 6)

Por otra parte, en el primer capítulo, de este trabajo de tesis, se define históricamente el método comparativo para diferenciarlo de otros métodos a través de sus características, es decir, explicar si es cualitativo o cuantitativo (o ambos), qué es lo que se compara y si se compara por diferencia o por semejanza. Para esto se consultan autores como Ragin (1987) que menciona la importancia del método comparativo en las ciencias sociales y su enfoque con relación al aspecto cualitativo y cuantitativo. Para el enfoque histórico hay otros autores importantes, entre ellos, Coller (2000) quien explica el panorama histórico del método comparativo. En este mismo sentido va el libro de Sartori y Morlino (1994). Para conocer si se compara por analogía o diferencia está la obra de J. Stuart Mill. *A System of Logic*.

En el capítulo dos se da a conocer el elemento básico que se utiliza para la comparación. En esta parte del trabajo de tesis, lo importante es explicar qué se entiende por unidad de análisis en el método comparativo. ¿Hay una sola unidad conceptual de análisis? ¿Qué características debe tener para ser considerada una unidad de análisis?. Para lograr esto será necesario hacer una revisión histórica de

la evolución o cambios del método comparativo a partir del análisis de los enfoques de algunos autores sobresalientes, entre ellos Ragin (1987), con el fin de conocer como caracterizan a las unidades de análisis.

Conociendo las características particulares de las unidades de análisis y el contexto en que se sitúan las mismas, en el capítulo tres se hizo un análisis de una posible categorización o clasificación de las unidades de análisis. Conociendo estos elementos contextuales o características se realizará una mejor elección de estas unidades cuando se realice un estudio comparativo.

El Método Comparativo

1.1. Panorama histórico del método comparativo.

En este apartado se hace un esbozo del desarrollo histórico del método comparativo, en su perspectiva cualitativa y cuantitativa, asociado a la corriente positivista y empirista.

El método comparativo se puede ver como estrategia de investigación, en este sentido tenemos dos acepciones: una histórico-cualitativa y otra cuantitativa o estadística (Ragin y Zaret, 1983).

El aspecto histórico del método comparativo será abordado desde sus dos perspectivas tanto cuantitativa como cualitativa.

Para esbozar una aproximación de cada uno de estos paradigmas utilizaremos la expresión paradigma cuantitativo para referirnos al paradigma “tradicional” o “clásico” de investigación expresado mediante las tendencias racionalistas, positivistas, empiristas cuantitativas, predominantes en la década de los sesenta. Mientras que el paradigma cualitativo representa las tendencias interpretativa, fenomenológica hermenéutica, etnográfica que figura en las investigaciones de los años setentas.

Por otra parte, cada paradigma surge en contexto histórico, político, social y cultural particular, en donde el motor que impulsa la creación es la insatisfacción ante las respuestas que da un paradigma a interrogantes formuladas sobre el quehacer de la investigación (García Guadilla, 1987). Es necesario hacer aquí la acotación sobre posiciones que consideran no existir ruptura y/ o discontinuidad de paradigmas sino más bien complementariedad.

Las discrepancias existentes entre los paradigmas cuantitativo y cualitativo se inician con el enfrentamiento de los supuestos filosóficos del positivismo y del idealismo científico (Smith, 1983).

En el recuento histórico, la metodología de la investigación como modo de enfocar problemas y buscar respuestas en el campo educativo en particular y, de la investigación social en general, vivían en el siglo pasado un momento crucial en el cual se pregunta acerca de que si las ciencias sociales pueden o no “tomar prestada” la metodología de las denominadas ciencias físicas, para investigar el mundo social y humano. Esa pregunta generaba inquietudes acerca de la pretendida unidad en las interrogantes de la ciencia. En ese contexto, el grupo identificado como positivista, conformado por Augusto Comte (1798-1857), John Stuart Mill (1806-1873) y Emile Durkheim (1858-1957), estaba trabajando dentro de la tradición formal empirista establecida por Isaac Newton (1643-1727) y John Locke (1632-1704). En otro lugar, el grupo que pudiera denominarse idealista (conformado por Wilhelm Dilthey (1833-1911), Heinrich Rickert (1863-1936) y Max Weber (1864-1920)) encontraron una filosofía particular a partir de la tradición Kantiana.

Según Kant no percibimos impresiones – como aseguraban lo empiristas – sino objetos organizados por las categorías *a priori* del sujeto. Este filósofo fue capaz de conjugar el empirismo y el racionalismo creando una configuración nueva. En ella, el sujeto no es un mero espectador, es constructor del objeto del conocimiento.

Autores como Taylor y Bogdan (1986) mencionan que en las ciencias sociales han prevalecido principalmente dos perspectivas teóricas. Los positivistas (Comte, Durkheim) quienes buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos, y los fenomenólogos Edmund Husserl (1859-1938) y Theodore W. Schultz (1902-1979) quienes entienden los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor.

La más alta cuota del positivismo está planteada en la posición de Comte y se desarrolla, según este autor, a través de dos tendencias. Primero, que la sociedad evoluciona desde la posición teológica a la metafísica hasta llegar al positivismo. En este sentido, el conocimiento está basado en la ciencia y en los métodos científicos. La segunda, se refiere a la jerarquía de las ciencias que según su emerger histórico corresponden en este orden: matemáticas, astronomía, física y en último lugar la sociología. Apoyadas en estos planteamientos, las ideas positivistas se desarrollan de manera relevante en el siglo xix desde una perspectiva de cuantificación. Más adelante, el pensamiento positivista propuesto por Durkheim declara a los elementos o factores sociales como cosas (algunos autores expresan esto como la “cosificación” de las ciencias sociales) y con esto se quiere establecer que el objeto de estudio de las ciencias sociales puede ser tratado de la misma forma como lo hacen las ciencias físicas. Esto implica, por una parte, aceptar que el objeto de estudio de las ciencias sociales es posible independizarlo de los sujetos de la investigación y sus pensamientos, luego el objeto de estudio existe con o sin significados intrínsecos tal como ocurre en las ciencias físicas. Por otra parte, el pensamiento de la escuela positivista llega a concebir la investigación social como una actividad neutral con relación a valores, y desde este punto de vista una investigación puede:

- Eliminar todo sesgo y preconcepción
- No estar envuelta en situaciones emocionales o actitudinales
- Trascender más allá de la apariencia y del servicio común.

El uso del enfoque científico para el estudio del mundo social comienza a tomar un rumbo diferente a partir de enfoques desarrollados en Alemania, los cuales contrastaban con el pensamiento positivista imperante. Dentro de la tendencia idealista de la filosofía, el primero en resaltar un cambio en la concepción metodológica de las ciencias sociales fue Dilthey (1883-1911). Sus argumentos se basan en que las ciencias físicas poseen objetos inanimados, en cambio en los estudios de las ciencias sociales es imposible separar el pensamiento de las

emociones, la subjetividad y los valores. La complejidad del mundo social presenta cambios constantemente y es imposible establecer leyes similares a las existentes en las ciencias físicas. La posición de Dilthey consiste en proponer a las ciencias culturales ser más descriptivas y concentradas sobre la comprensión interpretativa que en ser predictivas o explicativas. La comprensión interpretativa es concebida por Dilthey como un proceso hermenéutico en el cual la experiencia humana depende de su contexto y no se puede descontextualizar ni utilizar un lenguaje científico neutral.

De manera similar a Dilthey, Weber enfatiza que la comprensión interpretativa es el objetivo de las ciencias sociales y argumenta que nada puede ser comprendido con la ausencia del contexto. Weber establece la posibilidad de enunciar leyes sociales para un determinado contexto y un tiempo determinado.

Heinrich Rickert, por su parte, da relevancia a la introducción de los valores de la investigación social desde dos puntos de vista: los valores de los sujetos que participan en la situación social bajo estudio y los valores del investigador. Weber agrega que existe diferencia entre seleccionar un tópico sobre la base de valores y hacer un juicio personal acerca de la importancia del objeto de estudio después que ha sido seleccionado.

Con estos aportes, el grupo idealista es reconocido por sus argumentos acerca de la interdependencia existente entre lo que es investigado y los procesos de investigación.

En una línea similar, pero enfocando su análisis en el campo de las ciencias sociales, Conde (1995) resume en cinco momentos históricos la percepción de la pertinencia de las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa.

Un primer momento nos sitúa en la Grecia clásica, donde la polémica entre lo cualitativo y lo cuantitativo se vinculaba con los distintos planteamientos de Platón y Aristóteles. Platón, en su posición formalista e idealista, promovía sustituir la

naturaleza misma por las matemáticas, sentando las bases de la matematización y de la medida, así como la conexión de ambas con una pura dimensión sincrónica de las cosas, siempre en reposo. Por su lado Aristóteles, contrariamente, defendía una aproximación a la naturaleza empírica (*empireia*, como trato directo con las cosas), analógica y sensible. Su posición se adscribe más a una perspectiva cualitativa.

Un segundo momento estaría situado en la Baja Edad Media y estrechamente vinculado a la aceptación del cero y el vacío, junto al surgimiento de la burguesía. El cero y el vacío proporcionaban una posibilidad de matematización de la naturaleza y de invertir el orden de su estudio. Si en la Grecia clásica primero era el abordaje sensible, cualitativo de la naturaleza, y posteriormente su matematización, en la Baja Edad Media ella se invierte, pasando a ser la cuantificación de la naturaleza la primera instancia.

Al tercer momento se arriba en la modernidad. La contienda se entabla fundamentalmente entre Newton y Leibniz. Con Newton se matematiza plenamente la naturaleza, juntamente con el desprendimiento de una visión teocrática de la misma. Por su lado, Gottfried G. Leibniz (1646-1716) defiende una naturaleza cualitativa, no vacía y sí diferenciada.

El momento cuatro surge con el método experimental, fundamentalmente de la mano de Robert Boyle (1627-1691) y de la invención de los primeros instrumentos y experimentos de laboratorio. El desarrollo de la tecnología experimental habilita la creación de naturaleza, se trasciende el debate discursivo y se empieza a producir naturaleza "vacía", según Fernando Conde refiere así la designación que da Bruno Latour (1993). Las disensiones surgen entre el "plenismo" y la posibilidad del vacío. Por su lado, Thomas Hobbes (1588-1679) defiende la existencia de un espacio cualitativo, llano y sensible, y presto a demostrarse matemáticamente sin ayudas exteriores. En este momento, con el desarrollo de los experimentos de laboratorio, se engendra una metodología cuantitativa que posibilita crear los hechos, la naturaleza.

El quinto momento corresponde a la racionalización y formalización de lo social, de la mano de Max Weber, con la fundación de la sociología como disciplina que pretende entender y explicar la acción social como conducta humana con un sentido subjetivo. Puede considerarse a Max Weber como uno de los fundadores de la perspectiva cuantitativa en ciencias sociales, ya que para él la evidencia se alcanza a través de lo racional, o sea de la lógica y la matemática.

El apoyo en la metodología cuantitativa, como hemos visto, es de larga data en el campo de las ciencias, y más particularmente despliega una importante influencia en las ciencias sociales. En determinados momentos históricos las ciencias sociales han sentido que su estatus de ciencia les era atribuido por la sola aplicación de la matemática y la metodología cuantitativa en general. Pero en tiempos no muy lejanos ha surgido en ellas la necesidad de una revisión del paradigma cuantitativo.

Por su parte, Beltrán (1990) propone que las ciencias que se encargan del estudio de la realidad social plantean dos cuestiones a ser analizadas. La primera, lo problemático que es referirse a *un* método científico; y la segunda, si las ciencias naturales han de ser el modelo en el que se miran, como a un espejo, las ciencias sociales. Con relación a la primera cuestión, Beltrán menciona la imposibilidad de referirse a *un* solo método en ciencias sociales, pues el análisis de la realidad social implica el análisis de lo multifacético, lo cual ha impedido una práctica científica unánime. En cuanto al segundo caso, establece que las ciencias sociales no deben mirarse en el espejo de las ciencias naturales, pues el objeto de las ciencias sociales no se lo permite dado que podríamos decir que es un objeto subjetivo. Con esto alude a que el objeto final de las ciencias sociales es el estudio del propio ser humano y sus procesos sociales, lo cual posee, como elemento de estudio, la subjetividad. Esto diferencia radicalmente los objetos científicos de los naturales y los sociales. Adoptar a las ciencias naturales como modelo implica lo que Beltrán denomina una "negación al objeto". La no-negación del objeto implica la existencia de un pluralismo metodológico en el seno de las ciencias sociales. A este respecto es muy importante el trabajo realizado por Devereux (1977), quien con base en los

estudios de Freud sobre la transferencia, y de Einstein, en el sentido de que solo es posible observar los hechos "en" el observador, sostiene que: "el científico del comportamiento debe saber reconocer que *nunca* observa el hecho comportamental que se habría producido" en su ausencia ni oye una comunicación idéntica a la que el mismo narrador habría hecho a otra persona. Por fortuna, los llamados "trastornos" o "perturbaciones" creados por la existencia y las actividades del observador, debidamente aprovechados, son las piedras angulares de una verdadera ciencia del comportamiento y no -como suele creerse- contratiempos deplorables.

Beltrán (1990) expone cinco métodos para el acceso a la realidad social, como él la llama. A continuación se sintetizan los tres primeros (histórico, comparativo y crítico-racional), el cuantitativo y el cualitativo ya se han tratado anteriormente:

- Método histórico: implica interrogar a la realidad social acerca del desarrollo de aquello que se estudia, de cómo ha llegado a ser como es, e incluso de su porqué. La importancia de este método, entre otras, es la atenuación del etnocentrismo, por la profundización a la que llega en la conciencia de la contingencia de los hechos. Las ciencias sociales estudian objetos con historia, producidos y reproducidos en su significado a lo largo del tiempo. El devenir histórico de este significado puede aportar importantes conocimientos del objeto estudiado.

- Método comparativo: si bien se ha dicho que este método es una forma que tiene el científico social de manipular las variables, para Beltrán no se manipula nada. El método comparativo es una consecuencia de la conciencia de la diversidad, tanto en el espacio como en el tiempo, un método en el que está implícito el examen simultáneo de dos o más objetos que tienen a la vez algo común y algo diferente. También con él se logra una erosión del etnocentrismo. Para la comparación de dos hechos cualesquiera debe haber un grado suficiente de analogía estructural y de complejidad entre ambos fenómenos. Davidson (1980) ha conceptualizado esto como base de acuerdo al considerar la posibilidad de la traslación de culturas. Según Davidson, para la traslación de culturas debe haber un acuerdo de base que se expresa en un espacio compartido de racionalidad entre el traductor y su sujeto. La

base de acuerdo llevaría a la posibilidad de conmensurabilidad, a que existen límites en la comparación, que se expresan en los rasgos más distintivos y únicos de cada cultura.

- Método crítico-racional: a este método se antepone nítidamente el método positivista en ciencias sociales. Se reclama para la ciencia social el espacio de la racionalidad en la consideración de los fines. Se trata de discutir y apreciar la racionalidad de los fines, cuestión de la cual la ciencia positiva nada quiere saber, por tratarse de una cuestión de valores. El método crítico-racional expone la imposibilidad de que una ciencia social se pretenda *value-free*. Según el autor, nada exige a la ciencia social que renuncie a la razón objetiva. Aquí nos preguntamos sobre la posible existencia de tal cosa, recordando lo planteado por Tambiah (1990) de que la racionalidad ha de depender del contexto y, por tanto, no se puede universalizar, postura que hereda de la concepción de múltiples racionalidades de quienes él denomina *relativizers* (Ludwig Wittgenstein, Peter Winch, Clifford Geertz, Jonathan Barnes, Ian Hacking). Seguramente la confusión en torno a lo que Beltrán define como razón objetiva radique en que no define al racionalismo; sólo le atribuye la característica de gnoseológico. Pero seguramente, y como él lo expresa, la ciencia se identifica con la racionalidad.

Beltrán (1990) propone que los métodos en ciencias sociales no son de utilización aleatoria o intercambiable, sino adecuados en cada caso al aspecto del objeto que se pretenda indagar. Esto es, que será el objeto quien según sus características determinará el método a utilizar.

Resulta inevitable no recaer en una problemática, pues hace aparecer al objeto de estudio como externo al investigador. Ibáñez (1990) sugiere que la perspectiva del investigador configurará al objeto de estudio, lo que, llevado a una posición más enfática, recuerda la posición de Peter L. Berger y Thomas Luckman en lo que se refiere a la construcción social de la realidad. En tal caso, el objeto de estudio sería una construcción del investigador susceptible de ser capturado por una definición, esto es, recortado por una lógica conceptualizadora. Por su parte, Ian

Hacking (2001) realiza una crítica del concepto de construcción social, el cual, según el autor, sufre de sobreutilización e incoherencia. En todo caso, la construcción social ha de tomarse menos en el sentido de invención de la realidad, que en el sentido del poder configurante en la interpretación de la realidad.

Los hechos y fenómenos sociales no ocurren en aislamiento, sino que se gestan en interacción e interdependencia con otros, en tal grado que las fronteras implican construcciones imaginarias, habilitadas por definiciones que los recortan en el intento de posibilitar su análisis. Igualmente, en ambos casos, el propuesto por Beltrán (1990) y por Ibáñez (1990), la metodología ha de adaptarse al objeto, como éste a la metodología.

Por otra parte, el método cuantitativo refiere fundamentalmente a la medición, al resumen estadístico, a la prueba de hipótesis y, en general, a la utilización del lenguaje matemático, que como hemos visto ha sido el más utilizado por las ciencias naturales, ya que sus objetos de estudio tienen la aptitud de poder ser formalizados matemáticamente. Como lo aclara Beltrán (1990), estas ciencias no utilizan solamente el método cuantitativo, pero sí es éste el que más las caracteriza.

En relación con las ciencias sociales, él indica que pueden y deben utilizar el método cuantitativo, pero alerta que sólo en aquellos casos en que ciertos aspectos de su objeto se lo exijan o permitan. Para Beltrán, es el objeto el que ha de determinar el método adecuado para su estudio, ya que el objeto de las ciencias sociales es un objeto multifacético. Aclara que corresponde entonces la aplicación de este método a las ciencias sociales en aquellos casos en que la cantidad (incremento o decremento) constituyan el objeto de la descripción o el problema que ha de ser explicado. Cuando el problema no sea la cantidad, huelga la explicación cuantitativa.

En ciencias sociales la técnica más característica dentro del método cuantitativo es la encuesta estadística, la cual produce lo que se llaman datos primarios. Los datos secundarios versarían sobre el análisis de datos obtenidos mediante la técnica. Como señala Ibáñez (1990), incluyendo a ésta dentro de la

perspectiva distributiva, implicará la selección de la muestra y la entrevista con cuestionario, donde "la primera supone, *semánticamente*, que quedan fuera del campo de observación las relaciones sociales (con lo que nunca podrán ser puestas en cuestión), *pragmáticamente*, que los objetos de la investigación nunca serán sujetos, no llegarán a formar conjunto porque nunca estarán juntos, ...[en tanto] la segunda supone, *semánticamente*, que los representantes aparecen como equivalentes de hecho a los representados, [y] *pragmáticamente*, que los representantes adquieren el derecho a representar lo representado" (Ibáñez, 1990:61-62).

Dejando de lado ciertas problemáticas que plantea la técnica, ésta goza de gran prestigio fundamentalmente por la simplificación en la exposición de los datos. Esta simplificación no debe confundirse con simplicidad, pues tras ella se encuentra la complejidad de la realidad social. Cosa muy distinta es atribuir al método cuantitativo la última palabra o el perfil científicista que han reclamado las ciencias sociales durante largo tiempo. Por el momento, dejemos esto aquí y pasemos al método cualitativo.

Una de las técnicas más importantes dentro del método cualitativo es el grupo de discusión, en el que el investigador selecciona un grupo proponiendo una cuestión a discutir, y se abstiene luego de toda intervención, salvo las necesarias. Todo este proceso de discusión es registrado y posteriormente analizado.

Son varias las técnicas de este método, tales como la entrevista (en profundidad, clínica, y abierta), la historia de vida o la observación participante, entre otras. En el caso de la observación participante, como dice Beltrán (1990), el investigador recurre a la introspección de su propia experiencia, de donde extrae los datos para conocer la realidad estudiada. El papel de la interpretación es esencial en la observación participante, de la que habitualmente ha de identificarse el punto de vista del grupo o personas en cuestión como fuente de conocimientos, lo que se conoce como aproximación *emic*, sobre las implicaciones de este punto han profundizado Winch (1994) y MacIntyre (1962), a partir de los escritos etnográficos

de Evans-Pritchard (1937) sobre los Azande y los Nuer. En síntesis, Winch (1994) sostiene que no puede haber una noción de realidad independiente del contexto, mientras MacIntyre (1962) plantea que hay un carácter reflexivo y dialéctico en el entendimiento, y que privilegiar las categorías del nativo no puede, y no debe, implicar la abdicación de las categorías del investigador.

En breve, la realidad social es muy diferente a la realidad físico-natural, ya que está poblada de significados que es preciso comprender previamente para explicarla. Como advierte Murillo de la Vega (2004), la perspectiva cualitativa es una forma de pensar que "persigue saber, de los procesos de identidad de los sujetos, cómo construyen sus significados, teniendo en cuenta las valoraciones sociales del discurso social".

Hemos visto, en los párrafos anteriores, un esbozo histórico del método comparativo en su aspecto cualitativo y cuantitativo, como asociado a una corriente ideológica (positivismo, empirismo), sin embargo Ragin (1987) entre otros, y más recientemente Cais (2002) mencionan que el método comparativo es una estrategia de investigación cualitativa cuya base fundamental es el estudio de casos y variables. De esto se trata el siguiente apartado

1.2 ¿Qué es el método comparativo?

En este apartado realizaremos un análisis del proceso de cambio o enfoque que ha tenido el método comparativo, a partir de la obra de Lijphart (1971) que se consideró, en su momento, innovadora.

El artículo de Lijphart publicado en 1971 se destaca de todos los estudios realizados entre los 60's y los 70's, con relación al método comparativo, por su síntesis de los temas fundamentales de la comparación, y de las relaciones entre el

método comparativo y otros sectores de la metodología, por esta razón, dicho artículo se tomará como punto de partida para analizar los subsecuentes estudios.

Para Lijphart el método comparativo comprende el análisis de un número reducido de casos, desde dos a menos de veinte. El objetivo principal de dicho artículo es valorar el método comparativo con relación a los otros tres métodos: el experimental, el estadístico y el estudio de caso a partir de los dos siguientes criterios:

- En qué medida ponen a prueba una teoría mediante la confrontación entre explicaciones contrarias
- La dificultad de conseguir los datos necesarios para emplear cada uno de los métodos.

El método experimental tiene el mérito de proporcionar fuertes criterios para eliminar las explicaciones rivales, sin embargo es imposible crear datos experimentales adecuados para la mayoría de los temas importantes en los estudios sociales (en estudios internacionales, por ejemplo comparando países).

El método estadístico posee una ventaja menor para confrontar explicaciones rivales mediante el control estadístico, sin embargo, con frecuencia no es posible recoger una cantidad de datos fiables, lo ampliamente posible para poder recurrir a este tipo de análisis.

Por último, el estudio de caso tiene el gran mérito de permitir al investigador con poco tiempo y pocos recursos analizar con atención por lo menos un caso, sin embargo, las posibilidades de un control sistemático de las hipótesis son más limitadas (si sólo se tiene un caso) que en los otros métodos. Si se tienen más casos se amplía el ámbito de la comparación y se puede más fácilmente probar la hipótesis.

El método comparativo tal como lo define Lijphart tiene un estatus intermedio entre el método experimental y el método estadístico. Si lo comparamos con los dos

anteriores tiene un fundamento más débil para controlar las hipótesis, sobre todo el problema de las muchas variables con N pequeño (N es el número de casos). Ciertamente, el método comparativo, aunque tenga el problema de disponer de más variables que casos, permite en cualquier momento la posibilidad de proceder a análisis sistemáticos, que si se utilizan adecuadamente, aportan una contribución a la confrontación entre explicaciones alternativas.

La aplicación del método comparativo obliga a recurrir a datos con condiciones más severas que en el estudio de caso, pero menos estrechas que en una investigación experimental o estadística. Lijphart considera, por lo anterior, que el método comparativo es adecuado para investigaciones que dispongan de pocos recursos y además sugiere que esos estudios son el primer paso hacia el análisis estadístico.

Lijphart, aparte de realizar un análisis de los tres métodos, trata de encontrar una solución al problema que se plantea en el método comparativo con relación a gran número de variables con N pequeño. Con relación a este último, si los investigadores se detienen antes de alcanzar un estudio estadístico, de igual manera pueden aumentar el número de casos y entonces ampliar el área de comparación con la finalidad de controlar la hipótesis. En cuanto al gran número de variables, Lijphart ha sugerido los dos siguientes enfoques:

- En primer lugar los investigadores pueden concentrarse en “casos comparables” (casos en los que se mezclan muchas variables que *no son* centrales para el análisis, de esta manera se tiene control de estas variables; o bien casos en que difieren acerca de las variables cruciales que son el centro de análisis, permitiendo evaluar más adecuadamente su influencia).
- En segundo lugar los investigadores pueden reducir el número de variables combinándolas entre sí, o bien, recurriendo a una cuidadosa elaboración

teórica que permita concentrarse sobre un número más reducido de factores explicativos.

Por su parte, Smelser (1976) menciona que si en una investigación el número de observaciones relevantes disminuye, entonces también disminuye la posibilidad de someter los argumentos a una rigurosa prueba estadística, y por lo tanto otros métodos deben usarse.

Smelser argumenta que el método de “la ilustración comparada sistemática” debe usarse cuando el número de casos relevantes es pequeño, y lo ejemplifica con el estudio de Tocqueville (1955) con relación a la comparación de las costumbres americanas, francesas e inglesas. Tocqueville menciona que las condiciones que estas comunidades comparten (por ejemplo, la lengua que es común entre ingleses y americanos) no puede usarse para explicar sus diferencias y que las diferencias no pueden explicar las similitudes. Este método que menciona Smelser es el llamado método comparativo.

En el libro *Comparative Methods in the Social Science* (1976), Smelser argumenta que en general, todos los métodos sociales son comparativos y que el método de la “ilustración comparada sistemática” es inferior al método estadístico utilizado como método comparativo. Es inferior, según él, porque se usa cuando el número de casos relevantes es pequeño y la posibilidad de establecer un control sistemático sobre la fuente de variación del fenómeno social es reducida. Sin embargo, para Ragin (1987) el método comparativo es superior al método estadístico por tres razones:

- 1) El método estadístico no es combinatorio; cada condición relevante es examinada minuciosamente. Así por ejemplo, el método estadístico puede contestar la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre la lucha de clases y la era de la industrialización? Es difícil, sin embargo usar este método para formular preguntas en relación a las consecuencias de las

diferentes combinaciones de condiciones (es decir, investigar las situaciones como un todo). Para investigar combinaciones de condiciones, la persona que use el método estadístico debe examinar las interacciones estadísticas. El examinar un gran número de interacciones estadísticas en estudios orientados a la variable es complicado debido a la colinealidad y por los problemas del escaso grado de libertad, especialmente en las investigaciones comparativas donde el número de casos es pequeño. Un examen exhaustivo de diferentes combinaciones de siete condiciones, por ejemplo, requeriría un análisis estadístico de los efectos de más de cien interacciones.

- 2) Las aplicaciones del método comparativo proporcionan explicaciones que toman en cuenta cada instancia de un cierto fenómeno. Estas explicaciones pueden contener aspectos interpretativos de las particularidades de una o más casos desviados, sin embargo, al menos el método comparativo automáticamente muestra estas irregularidades que el investigador debe dar explicaciones de ellas. Este hecho hace más consistente al método comparativo con el fin de interpretar casos específicos y agregar especificidades históricas. Esta característica del método lo hace adecuado para construir nuevas teorías y sintetizar teorías existentes.
- 3) Para el método comparativo no se requiere que el investigador tenga una muestra de las sociedades derivadas de una población en particular para que se utilice en pruebas de significancia estadística. Los límites de un examen comparativo son establecidos por el investigador.

Otra discusión acerca del método comparativo se refiere la ampliación de los criterios de evaluación, realizados por Skocpol y Somers (1980). Según estos autores hay tres tipos de análisis comparativo:

- El primero es el dedicado al examen sistemático de la covariación entre casos con el objetivo de generar y controlar hipótesis.
- En el segundo, el investigador analiza una serie de casos con el fin de mostrar que muchos de ellos se pueden evidenciar de manera útil mediante un conjunto de conceptos y categorías o por un modelo concreto. El objetivo es hacer una demostración paralela de la teoría.
- En el tercer tipo, el investigador compara dos o más casos con el fin de poner de manifiesto sus diferencias recíprocas, teniendo como base el contexto de cada caso (contraste de los contextos). Este enfoque ocupa un papel central en las ciencias sociales, ya que con bastante frecuencia se utiliza esta forma de comparación.

Ragin y Zaret (1983) mencionan que en la práctica de las ciencias sociales es posible identificar dos tipos de comparación. En la primera (comparación estadística) se limitan a comparar hipótesis de alcance general, por ejemplo:

- a) La existencia o no de una relación de asociación entre desarrollo económico y régimen democrático.
- b) Si hay relación entre el número de partidos y el grado de inestabilidad gubernamental.
- c) Si existe relación entre ciertos aspectos del sistema de partidos y el tipo de políticas públicas producidas.

En la medida en que no podamos trabajar con grandes números, cuando el número de las unidades disponibles es bajo, el control de la hipótesis debe confiarse necesariamente al método comparativo, pero la lógica del control comparativo es la misma que la del control estadístico, en otros términos, el método comparativo es una forma de control estadístico “sobre pequeños números”. Se trata de una estrategia que está basada en las variables, con el objetivo de producir

generalizaciones de amplio alcance y coherentes, según Ragin y Zaret (1983), con el modelo funcionalista de la explicación, predilecto de la tradición durkheimiana². Este tipo de comparación sirve para el control de aquellas proposiciones “tipo ley” sobre regularidades que son indispensables a alcanzar en nuestras explicaciones. Sin embargo las regularidades obtenidas de este modo, no constituyen una explicación muy clara debido a los límites que presenta, a este fin, el modelo nomológico.

La explicación del fenómeno es una tarea mucho más complicada en la que se ponen en juego las proposiciones “tipo ley” producidas mediante la comparación estadística, pero sin limitarnos a esto. La explicación verdadera puede emerger sólo de un diferente tipo de comparación (llamada por Ragin y Zaret comparación histórica) en la que el caso examinado será confrontado sistemáticamente con otros casos para identificar semejanzas y diferencias. En otras palabras, estos métodos se distinguen por lo siguiente:

En el primer método se empieza de una proposición “tipo ley” y se hace el control sobre una muestra de unidades, si la presencia de A va acompañada o sucedida por la presencia de B y en que condiciones.

En el segundo, se parte de la observación de una unidad X en la cual está presente B y a través de confrontaciones entre X y otras unidades, que son diferentes de X, en las cuales B está presente; o bien otras unidades similares en las que B esté ausente, se investiga el posible conjunto de causas (A+C+D+... n) de B (ver el ejemplo de Hamilton (1977) en el inciso 2.2).

La llamada comparación histórica proviene de la tradición weberiana³. El objeto de la investigación es la explicación “genética” de las diversidades históricas.

² La comparación estadística es un derivado de la tradición durkheimiana. La investigación modelo es el libro *El Suicidio*, de Emile Durkheim (1995)

En esta versión, el método comparativo no es una variante del método estadístico, más bien se utilizan los cánones lógicos de la semejanza y de la diferencia⁴ antes que al de las variaciones concomitantes. Entonces, la comparación histórica está centrada sobre los casos, en vez de centrada en las variables (comparación estadística).

La investigación de explicaciones genéticas implica la elaboración de hipótesis, y de su control mediante la comparación, sobre combinaciones de causas temporalmente discretas. En la comparación estadística causas y efectos están unidos de modo continuo. Variaciones en las primeras determinan variaciones en las segundas.

Ragin (1987:1) menciona, por su parte, que: “[...] en ciencias sociales el término método comparativo generalmente es usado en sentido estrecho para referirse a un tipo específico de comparación que se realiza sobre grandes unidades macrosociales”

Cais (2002) expresa que el análisis comparativo no es una metodología en el sentido estricto de la palabra, sino un marco metodológico. En la metodología existe una lógica comparativa de análisis. Respetando las limitaciones que impone esta lógica se pueden utilizar técnicas o estrategias de análisis diferentes. El uso de una u otra depende de la naturaleza de la realidad social y de la manera más efectiva de entender esa sociedad. Para Cais las dos estrategias metodológicas más usadas en el análisis comparativo son: el análisis de casos y el análisis de variables.

A pesar de la diversidad de funciones de la comparación, para fines de esta investigación, definimos el método comparativo como: “El método comparativo es el procedimiento para llevar a cabo el análisis comparativo de la realidad social, que fija

³ Weber hace un estudio sobre la vida religiosa de la tribu Arunta, en la que compara esta sociedad con la occidental.

⁴ Estos conceptos se tratan ampliamente en el libro *A System of Logic* de John Stuart Mill.(1843)[1967].

su atención en dos o más elementos llamados unidades sociales o en general unidades de análisis⁵. Estas unidades deben seleccionarse de forma sistemática, ser comparables en subconjuntos o totalmente, y ser consideradas como el contexto de análisis de la variación (semejanzas o diferencias) entre variables o relaciones; éstas además, pueden ser observadas a diferentes niveles de análisis. La investigación comparativa tiene, además de una función heurística, generadora de teorías e hipótesis, una función de verificación o comprobación de las teorías o hipótesis ya existentes.

Se podría decir, entonces, que este procedimiento de análisis consiste en la utilización sistemática de observaciones extraídas de dos o más entidades sociales por ejemplo países, sociedades, sistemas políticos, organizaciones, culturas, etc., o bien varios momentos en la historia de una sociedad para examinar sus semejanzas y diferencias e indagar sobre las causas de éstas (Elder, 1976; Lijphart, 1971)

Esta forma de análisis se ha utilizado en la sociología, la antropología, la economía, la historia, la psicología social, y en una medida muy importante en la ciencia política (política comparada).

Por otra parte, uno de los fines del análisis comparativo es descubrir regularidades o leyes de la realidad social por medio del estudio sistemático de las semejanzas y diferencias entre sistemas, países, o en general entre casos, y el intento de explicarlas, mediante el control de las múltiples condiciones o factores presuntamente capaces de causar un efecto o fenómeno dado. Este análisis recurre, por un lado, al uso de hipótesis y teorías, y por otro, a la selección sistemática de los casos que hayan de ser investigados. Así pues, comparar equivale, en gran medida, a controlar las posibles fuentes de variación de la ocurrencia de un fenómeno social (Sartori, 1970; Smelser, 1976; Lijphart, 1971).

⁵ Las unidades de análisis en el método comparativo se tratarán más extensamente en el capítulo 2.

Lo siguiente es una presentación de las formas más usuales de aplicación del método comparativo. El investigador comparatista debe tomar decisiones armonizadas entre sí en varios aspectos para lograr esa relación metodológicamente razonable que permite observar más de cerca algunas variables, descuidando otras, en una selección fundada de casos, como las siguientes:

- a) De acuerdo al ámbito del objeto (la unidad de análisis)
- b) Del contexto. Se tiene que distinguir si el contexto de las variables analizadas es homogéneo o heterogéneo. El examen de variables en contextos heterogéneos se facilita con la comparación de equivalentes funcionales.
- c) Del tiempo. Hay tres dimensiones de comparación:
 - 1) Comparación diacrónica. Aquí el número de casos es escaso, las variables de contexto son relativamente constantes, aunque naturalmente, también sujetas al cambio. Una ventaja consiste en que se pueden tomar en cuenta aspectos histórico-genéticos. La desventaja representa la situación desigual de los datos que puede mantener limitada la comparación al nivel de datos agregados.
 - 2) Comparación sincrónica. El número de casos es variable. Las variables de contexto son más difíciles de controlar, los intentos en este sentido se realizan mediante la selección enfocada en el contexto de casos parecidos (homogéneos).
 - 3) Comparación diferida en el tiempo. Es una forma mixta entre la comparación diacrónica y sincrónica.
- d) Del espacio. Hay cuatro espacios de comparación (sobre todo en Política comparada)

- 1) Nacional. La unidad seleccionada con mayor frecuencia es el Estado / sistema político por lo que se habla de *nation-bias*.
- 2) Intra-nacional (entre naciones). Las unidades son formadas por los niveles políticos (estados, entidades públicas regionales), también por territorios socioculturales-históricos.
- 3) Supraestatal. Esta unidad comprende regiones internacionales (África, América Latina, etc.), pero sobre todo los espacios de integración (Unión Europea) o de homogeneidad (los países industrializados occidentales) son la base de comparación de sistemas.
- 4) Sociedad mundial. Por ejemplo, las comparaciones diacrónicas en cuanto al desarrollo del capitalismo o del Sistema mundial.

También puede haber combinaciones de las unidades anteriores.

Por último, en la Tabla 1 se comparan las características del método comparativo con base en el caso y la variable.

Tabla 1. Características del método comparativo

	INVESTIGACIÓN BASADA EN EL CASO	INVESTIGACIÓN BASADA EN LA VARIABLE
Metas o fines inmediatos	La investigación basada en los casos se enfoca en el problema de dar cuenta de pocos casos (observaciones entre uno y tres) seleccionados por ser observaciones importantes de alguna manera. La clave importante es la observación del caso.	Esta investigación busca documentar relaciones entre casos generales relacionados con las variables, que se caracteriza por un gran número de observaciones genéricas.

(continuación, Tabla 1)

Población	La pregunta inicial del investigador puede cambiar durante la investigación a medida que el investigador aprende más del fenómeno y refina sus conceptos y sus esquemas analíticos	El caso y la población son vistos típicamente como ya dados. El caso típico e ideal (u “observación”) depende de la medición. Casos a nivel macro (ej. países) se manejan de la misma manera. La cuestión clave es cómo derivar una muestra representativa a partir de las numerosas observaciones “dadas”
Número N de casos	La investigación basada en el caso se enfoca en los fenómenos de interés ya que son raros, a menudo $N = 1$. La profundidad es más importante que la amplitud y por lo tanto un número muy grande de casos se ve como arriesgado. La comparabilidad entre casos no se ve como límite.	Los investigadores son alentados a incrementar el número de casos cuanto sea posible, entre más es mejor. Con más casos los investigadores pueden hacer mejores estimaciones de la relación entre variables.
Función de la teoría	Los investigadores utilizan el estudio profundo de casos para mejorar la teoría. Así eligen generalmente casos que son anómalos, de alguna manera desde la teoría actual. Un estudio de caso es exitoso aún cuando si solamente muestra que la teoría no es adecuada. Por eso la selección del caso es críticamente importante.	A menudo se asume que los investigadores tienen teorías bien definidas e hipótesis bien formuladas desde el principio de su investigación. La comprobación de una teoría es la parte central de la investigación.
Clase de resultados	Los investigadores a menudo seleccionan casos específicos debido a sus resultados no comunes o anómalos. La meta es resolver la anomalía en forma teórica y progresiva, basada en el conocimiento profundo de los casos seleccionados. A menudo no hay una separación pronunciada entre causas y resultados. Ya que éste parece ser inherente en la constitución de un caso.	Los investigadores enfocan su atención a las “variables dependientes” que muestran un rango adecuado de variación de una muestra de casos tomados de una gran población. Entre más fina sea la variación mejor. Los resultados que no varían entre casos no pueden ser estudiados ya que no hay variación que explicar.
Causalidad	Los investigadores estudian la causalidad holísticamente, en términos de convergencia de estructuras, actores y eventos. Ellos se enfocan principalmente en la secuencia y tiempo de los eventos, enfatizando los puntos de cambio y la dependencia en la ruta.	Los investigadores valoran la importancia relativa de las variables independientes en competencia, con el fin de probar la teoría. La clave está en la importancia relativa de las variables causales entre casos, no en cómo éstas vienen juntas o se combinan en un solo caso.

Análisis dentro del caso y análisis entre casos	El estudio está enfocado casi completamente en patrones dentro del caso. Los investigadores examinan partes del caso como mutuamente constitutivos de cada uno y el todo que forman juntos. Los investigadores se preguntan: ¿Qué parte del todo tiene partes como ésta? cuando hacen la exploración de las conexiones entre aspectos del caso.	Los investigadores dan prioridad a los patrones entre casos. Los aspectos de los casos se ven principalmente en términos de cómo varían entre casos. Como los aspectos de los casos se conectan, en cada caso, es más o menos ignorado.
---	---	---

Fuente: Ragin (2007:9).

1.3. Las formas de comparación. Por similitud y por diferencia

En este apartado se analizarán las formas de comparación que existen en la aplicación del método comparativo, en primera se hará para el método comparativo orientado al caso, que se basa en la obra de John Stuart Mill (1967), y después para el método orientado a la variable.

En las diferentes caracterizaciones del método comparativo (ver inciso 1.2) el aspecto central más importante es el de la comparación. La lógica de este proceso está fundamentada en la obra de John S. Mill (1967). *A System of Logic: Ratiocinative and Inductive*.

John S. Mill esbozó varias estrategias de investigación para establecer generalizaciones empíricas. Su meta principal era establecer fundamentos lógicos, para las investigaciones científicas con orientación inductiva. Dos de los métodos de John S. Mill son de particular relevancia para el método comparativo (orientado al caso): el método de las concordancias y el método indirecto por diferencias.

1.3.1. Comparación por concordancias o similitud

El método de concordancias es el más simple y el más directo de los métodos, pero también es utilizado como una técnica que puede conducir a generalizaciones

empíricas falsas. En pocas palabras, este método establece que si dos o más ejemplos de un fenómeno bajo investigación tienen solamente una de varias posibles causas en común, entonces la circunstancia en la que todos los ejemplos concuerdan es la causa del fenómeno en estudio. Si el investigador desea saber la causa de cierto fenómeno, debería, en primer término, identificar ejemplos del fenómeno y luego determinar cual circunstancia invariablemente precede a su aparición. La circunstancia que satisface la condición, esa es la causa del fenómeno.

Aunque John S. Mill establece que los investigadores deberían buscar una causa única con la que todos los ejemplos concuerden, él probablemente permitiría la posibilidad que esa única circunstancia pudiera ser una combinación recurrente de condiciones. Todos los ejemplos tendrían que concurrir en esta combinación causal única.

En el método de concordancia, especialmente en la ciencia social comparativa, se procede por eliminación. Por ejemplo, el investigador que esté interesado en las causas de una revuelta campesina y reúna evidencia de la mayoría de ellas, entre las posibles causas podrían ser falta de tierras, la rápida comercialización de la agricultura, una clase media campesina fuerte, o bien el tradicionalismo campesino. Además suponga que todas las posibles causas circunstanciales existen en el primer caso que el investigador examina. ¿Cuál de las mencionadas es la causa? El método de concordancia indica que el investigador examina los otros ejemplos de la revuelta campesina en un esfuerzo por eliminar alguna de las cuatro variables explicativas. Si un ejemplo de una revuelta campesina, en un país o región, carece de una clase campesina fuerte, entonces ese factor puede ser eliminado como posible explicación de la revuelta campesina. La búsqueda de casos de que carecen las otras cuatro, continuará hasta que ninguna otra causa pueda ser eliminada. La causa o causas restantes podrían considerarse decisivas porque el investigador podría concluir que todos los casos concuerdan en

sólo esta condición. Si todas las condiciones concuerdan en los cuatro casos, entonces el investigador concluiría que las cuatro condiciones son importantes (ver Tabla 2).

Tabla 2. Método de las concordancias

Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4
a	d	g	j
b	e	h	k
c	f	i	l
x	x	x	x
y	y	y	y

x = variable del caso; y = fenómeno a explicar

Fuente: Skocpol (1984: 379)

En esencia, el método de concordancia busca patrones de causa-efecto. Todos los ejemplos de un fenómeno son identificados y el investigador intenta determinar cual de las variables causales es constante a través de todos los casos. De esta manera, una constante (por ejemplo, la revuelta campesina) es explicada con otra constante (ejemplo, la rápida comercialización de la agricultura – si todos los casos concuerdan en sólo esta causa). Mill cree que el principal problema, en este método, es la imposibilidad de establecer alguna relación entre causa y efecto. Por ejemplo, el hecho de que todos los casos de la revuelta campesina también muestren una rápida comercialización, no garantiza que la rápida comercialización cause una revuelta campesina. Tanto la comercialización como la revuelta campesina pueden ser el resultado de algún tercer factor no identificado. Mill explica que el único modo de estar seguro de que una secuencia causa-efecto ha sido establecida, es intentar recrearla experimentalmente.

Existe otro problema con el método de la concordancia que es importante mencionar: este método no controla la causalidad múltiple, Mill (1967) la llama causalidad plural. Si la revolución campesina resulta, o bien por una rápida comercialización, o bien por una carencia de tierra, entonces habrá ejemplos donde la revuelta campesina haya surgido sólo por la rápida comercialización y otros

ejemplos donde la revuelta haya resultado sólo por la carencia de la tierra. La aplicación del método de concordancia conduciría a la conclusión incorrecta de que ninguno de estos factores causa las revueltas. En situaciones de causalidad múltiple, por consiguiente, el método de concordancias, es de esperarse que dé resultados erróneos.

La causalidad múltiple es un problema muy importante porque muchos comparatistas sociales usan la técnica conocida como comparación por pares para fundamentar sus argumentos. Específicamente, en esta técnica se comparan pares de casos para rechazar las variables competitivas, y tiene la siguiente forma lógica: "Aún cuando X (carencia de tierra) parece ser la causa de Y (la revuelta campesina) en el país A, esto no es así, ya que el país B tiene Y (la revuelta campesina) pero no tiene X (carencia de tierra). No hay nada erróneo con tal afirmación si el fenómeno de interés se sabe que va a resultar de una sola causa (la que es imposible conocer por adelantado). Sin embargo, el permitir la posibilidad de la causalidad múltiple, cierra la factibilidad a la comparación pareada como un camino a la argumentación, y hace la aplicación del método de concordancia un ejercicio vano.

1.3.2. Comparación por diferencia

El método indirecto de las diferencias, propuesto por John S. Mill (1967), es una doble aplicación del método de concordancias. Suponga que un investigador cree que la rápida comercialización es causa de la revuelta campesina. En primer término, el investigador identifica ejemplos de la revuelta campesina para ver si éstos tienen relación con la rápida comercialización. Si es así, entonces los ejemplos de la ausencia de revueltas campesinas se examinan para ver si hay ausencias de rápida comercialización. En efecto, la presencia y ausencia de revueltas campesinas es tabulada contra la presencia y ausencia de la rápida comercialización.

Si todos los casos caen en las celdas de presencia / presencia, o ausencia / ausencia en una tabla cruzada de 2 por 2 (ver Tabla 3), entonces el argumento es sustentado, de que la rápida comercialización es la causa de la revolución campesina.

Tabla 3. Patrones de causa y efecto

		Rápida comercialización de la agricultura	
		P	A
Revolta campesina	P	PP	PA
	A	AP	AA

P = presencia
A = ausencia

Fuente: elaboración propia

Este patrón de resultados correspondería a una perfecta correlación cero en el análisis estadístico, el cual también fundamentaría la inferencia de causalidad. Debido a esta correspondencia, es tentador ver al método de diferencias indirecto como una técnica estadística simple. Después de todo involucra tabulaciones cruzadas de causas y efectos. Sin embargo no es una técnica estadística. De igual manera que el método de concordancias, el método de diferencias es utilizado para establecer patrones causa efecto.

Idealmente, menciona John S. Mill (1967), el segundo conjunto de casos (ausencia / ausencia) debería proporcionar una base para rechazar hipótesis que compiten. Así por ejemplo, si los casos que muestran la revuelta campesina y la rápida comercialización también muestran escasez de tierra (una posible explicación de las revueltas), entonces algunos de los casos que muestran una ausencia tanto de la rápida comercialización como de la revuelta campesina, deberían mostrar también escasez de tierra. Estos resultados permitirían al investigador rechazar escasez de tierra como posible explicación de las revueltas, ya que las revueltas están ausentes en el segundo conjunto. Esto sería otro tipo de comparación pareada cuya forma lógica es: “aún cuando parece que X (escasez de tierra) puede ser la causa de Y (revuelta campesina) en el país A, no es así, ya que el país B tiene X (escasez de tierra), pero le falta Y (revuelta campesina)” Si todas

las explicaciones competidoras pueden ser rechazadas de esta manera, entonces las conclusiones alcanzadas, debido al método de las diferencias, son reforzadas, ya que este método ha sido aproximado.

En resumen, el método indirecto de diferencias tiene tres fases: dos aplicaciones del método de concordancias (la tabulación cruzada de causa efecto) y una tercera que consiste en el rechazo de las explicaciones de un solo factor que están en competencia, por comparación en pares. En forma grafica podemos verlo en la siguiente Tabla 4.

Tabla 4. Método de las diferencias

Positivos Caso (i)	Negativos Caso (i)	
a	a	} Semejanzas generales
b	b	
c	c	
x	no x	} Diferencia crucial
y	no y	

x = variable del caso
y = fenómeno a explicar

Fuente: Skocpol (1984: 379)

1.3.3. La lógica del método comparativo

Los métodos de comparación orientados al caso, presentados anteriormente, están dirigidos al examen comprensivo de casos y fenómenos definidos históricamente, y que forman parte de las metas centrales de la ciencia social comparativa. Estas metas consisten en explicar e interpretar las diversas experiencias de las sociedades, naciones, culturas y otras unidades macrosociales. La estrategia orientada al caso es en mucho una estrategia orientada a la evidencia. De esta manera, la flexibilidad en el acercamiento a la evidencia es una característica clave de los métodos orientados al caso. En contraste, el acercamiento

orientado a la variable se centra en la teoría. Esta estrategia está más relacionada con la valoración de la correspondencia entre relaciones discernibles entre varias sociedades o países por una parte, e imágenes basadas ampliamente en teorías de fenómenos macrosociales, por la otra.

La meta de la mayoría de las ciencias sociales comparativas es proporcionar explicaciones de los fenómenos macrosociales que son generales, pero también muestran cierta complejidad. En otras palabras, los investigadores sociales reconocen que una buena explicación social científica es relevante para una variedad de casos, pero al mismo tiempo reconocen que los fenómenos sociales son complejos y que una explicación general es una explicación parcial a lo mucho. Así, generalidad y complejidad generalmente compiten una con otra, aún en un único estudio. Una apreciación de la complejidad sacrifica la generalidad, y un énfasis en la generalidad anima la negación de la complejidad. En las estrategias orientadas a la variable la generalidad da precedencia a la complejidad.

La estrategia orientada al caso utiliza la teoría para apoyar la interpretación histórica y guiar la identificación de factores causales importantes, por otra parte, la estrategia orientada a la variable generalmente prueba hipótesis derivadas de una teoría.

Cuando una teoría se pretende probar es necesario que el investigador reúna una cantidad substancial de evidencia relevante y después aplique técnicas analíticas.

En un estudio orientado a la variable, generalmente se empieza por especificar la hipótesis a ser probada y después delinear la más amplia población de observaciones relevantes. Entre más amplia la población es mejor. No solamente una población amplia proporciona bases para una prueba más exacta, sino también proporciona al investigador la oportunidad de demostrar la amplitud de un argumento.

En un estudio orientado a la variable el investigador examina relaciones entre características generales de las estructuras sociales concebidas como variables. Las unidades sociales, tales como el estado-nación, tienen características estructurales que interactúan, en el sentido de que los cambios en algunas características, producen cambios en otras, y éstas a su vez en otras. Las características de la estructura social son vistas, mas o menos, como atributos permanentes, ya que se piensa que cambian muy lentamente. Así, las relaciones entre características estructurales son vistas como “causas permanentes” Mill (1967), ya que involucran procesos relacionados con los atributos duraderos y fundamentales de las unidades sociales. Las causas permanentes no pueden ser removidas con el propósito de experimentar, ya que están ligadas a aspectos inherentes a la unidad de análisis.

Los datos de las unidades sociales proporcionan instantáneas de las instancias de los procesos estructurales cuyas características y sus interrelaciones pueden ser representadas en términos de variables y de correlaciones. Al estudiar los patrones que surgen de tales instantáneas, es decir, al estudiar las correlaciones entre variables es posible derivar generalizaciones empíricas acerca de los procesos relevantes para un gran número de unidades macrosociales.

Como en la estrategia orientada al caso, la estrategia orientada a la variable tiene una lógica de análisis. Esta lógica se centra en la comprobación de una teoría. Primero, la teoría a ser comprobada debe estar mas o menos claramente especificada en términos de variables y relaciones. Segundo, las explicaciones rivales del fenómeno de interés, también deben estar formuladas en términos de variables. Las explicaciones rivales juegan un papel muy importante en la estrategia orientada a la variable, ya que las comprobaciones de las teorías preferidas deben ser conservadoras por diseño. Tercera, es necesario utilizar medidas apropiadas para las variables especificadas en los diferentes argumentos, y el investigador debe asegurar la confiabilidad y la validez de estas medidas. Finalmente, el análisis estadístico de las relaciones entre estas medidas (basadas en datos de un conjunto selecto de observaciones sistemáticas) se utilizan para comprobar la teoría contra

explicaciones alternativas. Los análisis estadísticos de las correlaciones entre variables proporcionan una base para generalizaciones empíricas acerca de los procesos especificados en las teorías. El análisis proporciona operacionalizaciones explícitas de los principios de causalidad.

Como ya se mencionó anteriormente, un aspecto importante son los supuestos lógicos subyacentes al método comparativo que tienen su origen en las leyes de la lógica inductiva de J. S. Mill en su libro *A System of Logic*. Según este autor, la lógica del análisis, de las leyes de los fenómenos, se puede indagar en las causas y efectos. En este sentido Bruschi (1990) divide los métodos lógicos usados en la comparación en la forma siguiente:

1) Métodos basados en los efectos:

- a) Método de concordancia. Si dos o más casos de un fenómeno dado coinciden, sólo en una circunstancia, ésta debe considerarse la causa o efecto del fenómeno dado.
- b) Método de diferencia. Si un caso en que ocurre el fenómeno investigado, y uno en el que no ocurre, tienen todas las circunstancias en común excepto una, esa diferencia es el efecto o la causa o parte indispensable de la causa del fenómeno.
- c) Método conjunto de concordancia y diferencia. Es una combinación de los dos anteriores, que utiliza casos donde se produce el fenómeno para observar qué condición está presente siempre, y casos donde no se produce el fenómeno, para ver que condición está siempre ausente y confirmar la aplicación anterior.

2) Métodos basados en las causas.

- a) El argumento de la razón suficiente. Si una condición es condición suficiente, siempre que ésta se halle presente, el fenómeno causado o el efecto, estará presente.

- b) El argumento de la razón necesaria. Si algo es condición necesaria de un fenómeno, la ausencia de esa condición debe acompañarse de la ausencia del fenómeno.

En esta sección se analizaron dos estrategias comparativas de investigación que contestan cuestiones sociales. El método comparativo orientado al caso y el orientado a la variable. El primero puede ser realizado utilizando dos técnicas diferentes: la de los sistemas similares y la de sistemas diferentes. Estas técnicas son compatibles ya que su lógica es similar. Consiste en aislar factores causales eliminando otras variables como causas posibles, pero existen diferencias en el proceso para eliminar variables. En la técnica de sistemas similares se elige como objetos de investigación sistemas que son similares en el máximo de variables posibles, con excepción de la variable que caracteriza el fenómeno que se quiere examinar. En los sistemas diferentes las variables externas son eliminadas eligiendo sistemas para comparar que no son diferentes en el fenómeno que se investiga.

Para la segunda estrategia (estudio de variables), el método más importante para su análisis es el análisis estadístico que implica la manipulación conceptual de datos empíricos para descubrir relaciones entre variables. El método estadístico y el método comparativo son cualitativamente diferentes. No es posible determinar sin uno es superior a otro, ambos presentan ventajas y limitaciones.

Las Unidades de Análisis

2.1. Definiciones y características de las unidades de análisis.

En este apartado se mostrarán las características de las unidades de análisis utilizadas en el método comparativo orientado al caso. Se podrán ver las acepciones más importantes que han utilizado algunos autores.

La discusión sobre las unidades de análisis se remonta a principios de los 60's. En la discusión sobre este tema (citado por Ragin (1987)) están Allardt (1966) que menciona dos tipos de unidades: "unidades de datos" y "unidades de análisis", argumentado que ésta última es teóricamente más relevante. Scheuch (1966) dice que los comparatistas deben distinguir entre "unidades de observación" y "unidades de inferencia". Hopkins y Wallerstein (1970) por su parte distingue entre "sitios de investigación" y "unidades teóricas". Varios investigadores intentando clarificar la situación, se limitan a mencionar "unidades de comparación" entre ellos están Eisenstadt (1966), Etzioni y Dubow (1970), Czudnowski (1976). Finalmente Przeworski y Teune (1970) distinguen entre "niveles de observación" y "niveles de análisis".

Para la mayoría de los científicos sociales no comparatistas, el término "unidad de análisis" no presenta ningún problema, ya que el análisis y la explicación se dan en un solo nivel: individual u organizacional. Sin embargo esto es raro en la ciencia social comparativa donde el análisis procede a un nivel (quizás el individual) y la explicación se da en otro (generalmente macrosocial).

Ragin (1987) menciona al respecto que cualquier unidad de dato puede usarse en la investigación comparativa. Todo lo que importa es como se interpretan los resultados de la investigación. El hecho de que la explicación de la ciencia social

comparativa tiende a ser entre sociedades y sobre fenómenos macrosociales, implica que el problema de la unidad de análisis es relevante.

Existe poca continuidad en la discusión sobre la unidad de análisis iniciada por los comparatistas. La razón es que el término unidad de análisis se usa para describir dos constructos teóricos muy distintos. Algunas veces este término se refiere a la categoría de datos, en otras este término se refiere a categorías teóricas.

Para Moore (1966) la unidad de análisis es la clase social. Wallerstein (1974) argumenta en varios de sus trabajos⁶ que sólo hay una unidad válida de análisis en la ciencia social comparativa que él llama “el sistema mundial”.

Para clarificar el problema de la unidad de análisis en las ciencias sociales comparativas es necesario distinguir entre unidades de observación y unidades de explicación. Las primeras se utilizan en la recolección y análisis de datos, mientras que las segundas son usadas para explicar los resultados obtenidos (Cais, 2002). Por ejemplo en el proceso migratorio la unidad de observación es el individuo o quizás la familia, pero la unidad de explicación suele ser la sociedad.

Por su parte, Corbetta (2007) menciona que la unidad de análisis representa el objeto social al que se refieren las propiedades estudiadas en una investigación empírica. Una reflexión teórica no necesita definir unidades de análisis exactas. Pensemos, por ejemplo en la interpretación de la rebelión social y el radicalismo político en términos de “privación relativa”. Según esta interpretación “la insatisfacción, con el sistema de privilegios y recompensas de una determinada sociedad, no es proporcional al grado de desigualdad que afecta a sus miembros” (Runciman, 1965:3), sino que depende más bien del sentido de privación que tengan dichos miembros, que a su vez deriva de los “grupos de referencia” y comunidades con los que los individuos se comparan, las expectativas que tienen. Por ello, “la manifestación de descontento es poco frecuente en periodos de

⁶ Entre ellos está *The Capitalist World-Economy*. Cambridge, Cambridge University Press. 1979.

privaciones constantes, mientras que tiende a aumentar cuando se entrevé una posibilidad de mejora, es probable que las revoluciones se produzcan en periodos de bienestar crecientes” (Runciman, 1965:21). Podría desarrollarse una teoría similar sobre la rebelión en el plano de la reflexión filosófica, histórica, social y psicológica, aplicándola a distintos contextos, problemáticas y hechos históricos. Pero en el momento que queramos comprobar esta teoría mediante una investigación cuantitativa concreta, al definir el diseño de la investigación, debemos definir ante todo la unidad de análisis. Ésta podría estar definida por el *episodio* de rebelión social, como en el estudio de Gurr y sus colaboradores (Gurr, 1972), que recopilaron de manera sistemática datos sobre actos de violencia política y protesta social en el periodo 1961-1965 en 38 países, en concreto, una serie de informaciones publicadas en la prensa. Por ejemplo, el número de participantes y víctimas, la duración de la agitación, el tipo de personas implicadas, los motivos del descontento, las modalidades de protesta, las características del contexto social (tipo de régimen político, variables económicas, libertades civiles, etc.), llegando a registrar más de 1000 episodios. Todo ello con el objetivo de comprobar si los casos de conflicto y violencia estaban ligados a situaciones de cambio social que habían originado expectativas no satisfechas, y en general a situaciones de privación relativa más que de privación absoluta.

La unidad de análisis, en una investigación orientada a comprobar la teoría mencionada, también podría estar representada *por un núcleo territorial*. Por ejemplo Tocqueville (1856) menciona que la revolución francesa se desarrolló en las zonas más ricas del país, puesto que las partes de Francia que habían de ser el foco principal de esa revolución son precisamente aquellas donde el progreso es mayor, en este caso se podría realizar una investigación tomando como unidad de análisis esa región. Se trataría de encontrar un indicador de bienestar económico y fuerza del impulso revolucionario para las regiones de Francia en la época de la revolución, y relacionar ambas variables.

También se podría tomar como unidad de análisis al *individuo*. En 1962, Runciman entrevistó a unos 1400 ciudadanos de Inglaterra y Gales, utilizando preguntas abiertas y cerradas, para identificar los grupos de referencia de cada grupo, la clase a la que consideraba que pertenecía, el grado de satisfacción con su posición social, las aspiraciones insatisfechas, es decir, las componentes de la privación relativa, junto con las orientaciones políticas, para ver si existía una correlación entre las dos variables.

Entonces, podemos decir que la traducción empírica de un concepto (abstracto por definición) se hace mediante la asignación de este concepto a un objeto social concreto (unidad de análisis), como si fuera una propiedad de dicho objeto.

Un ejemplo sencillo para aclarar los conceptos: Los datos de la renta anual de cuatro personas diferentes pueden representarse simplemente mediante cuatro cantidades: 9,000, 22,000, 21,000 y 54,292 dólares. En el caso más general, podríamos etiquetar la renta de las cuatro personas (numeradas del 1 al 4) como y_1 , y_2 , y_3 e y_4 . Otro ejemplo, una variable codificada para dos entrevistas no estructuradas podría utilizar los valores “participativo”, “cooperador”, o “intransigente”, y se etiquetarían como y_1 e y_2 . En estos ejemplos la variable es y , las unidades son los individuos, y las observaciones, los valores de las variables en cada unidad (renta en dólares o grado de cooperación). El símbolo y se denomina variable porque su valor cambia en cada unidad, y en general, puede representar cualquier cosa cuyo valor se vaya alterando en un conjunto de unidades. Éstas, dado que se puede recabar información en un periodo o en diferentes secciones de un área, pueden ser personas, países, organizaciones, años, elecciones o décadas y, con frecuencia, alguna combinación de éstas u otras unidades. Las observaciones pueden ser numéricas, verbales, visuales o cualquier otro tipo de datos empíricos.

2.2 Aspectos epistemológicos y metodológicos de la unidad de análisis

El problema actual que enfrenta la investigación en las ciencias sociales, y en general las ciencias humanas y su metodología, tienen un fondo esencialmente epistemológico, es decir gira en torno al concepto de conocimiento y de ciencia (Martínez, 2006).

En este sentido se plantea la pregunta: ¿Es posible “generar” nuevo conocimiento, a través de la unidad de análisis, en el método comparativo?

Para contestar esta pregunta es necesario mencionar, en primer término, que la unidad de análisis es el elemento de estudio del que se eligen dos o más elementos (llamados estudios de caso). Si se toman en cuenta varios casos (más de dos) para hacer la comparación es posible empezar a hacer generalizaciones que sirvan de partida para iniciar o generar una teoría.

En segundo término, el problema de la comprobación de hipótesis se puede solucionar si se toma en cuenta que es posible esa comprobación sólo para el caso particular en estudio.

Cuando se afrontan aspectos centrales del proceso cognoscitivo, como la elaboración de nuevas hipótesis de investigación, la comparación permite alcanzar resultados de gran relevancia. Si la elaboración de hipótesis es también posible recurriendo a otros métodos, lo que mejor caracteriza a la comparación es la posibilidad de controlar la hipótesis formulada. Más exactamente, cuando se trata de explicar un fenómeno dado o bien de decidir cuál es más digna de consideración de entre un conjunto de hipótesis todas igualmente plausibles, sólo la comparación permite defender una hipótesis más que otra, gracias al control de más casos.

Para analizar el aspecto metodológico, empecemos por el siguiente caso: Si suponemos que “Gran Bretaña es una sociedad industrial”, la explicación de que hay una fuerte relación entre clase social y la preferencia de partido político en

una muestra de los votantes británicos, implicaría que las sociedades pueden ser identificadas y clasificadas como industrializadas o no industrializadas, y que en las sociedades industrializadas hay una fuerte relación entre clase social y la preferencia de partido político, mientras que en sociedades no industrializadas no hay tal relación. Ya que las sociedades son (al menos aparentemente) identificables, un investigador podría hacer una lista de ellas, clasificarlas como industriales y no industriales, y después examinar el grado en que las más industriales manifiestan una relación constante entre la clase social y la elección de partido político, y determinar también el grado en el que las menos industrializadas tienen una relación más débil. Si se pueden establecer estos dos patrones de coincidencia, entonces puede ser confirmada la afirmación general (en las sociedades industrializadas hay una fuerte relación entre clase social y la preferencia de partido político), que explica la instancia particular (la observada en Gran Bretaña).

Desafortunadamente, una investigación social raramente es tan simple. Hay muchos problemas prácticos asociados al establecer demostraciones como la anterior. La mayoría de estos problemas prácticos se refieren a la comparabilidad de sociedades relativamente diferentes. Esta relación entre comparaciones deriva del hecho que los casos (por ejemplo, países) tienen historias e identidades conocidas. Estas observaciones no son anónimas ni descontextualizadas. En el ejemplo anterior, un investigador familiarizado con los casos relevantes puede tener dudas acerca de la comparación entre clases sociales, o bien, tener dudas acerca de la relación del partido político con la clase social. Un investigador puede, también, tener dudas acerca de la clasificación de las sociedades industrializadas y no industrializadas o acerca de la medición (ordinal o por intervalo) del grado de industrialización. Estos problemas de medida son muy importantes, y han ocupado la atención de los científicos sociales comparatistas, por un tiempo.

A un nivel más básico, es difícil evaluar proposiciones explicativas de la ciencia social comparativa porque el número de unidades relevantes de que se

dispone para tales afirmaciones, está limitado generalmente por restricciones empíricas. Aún el investigador que afirma que está interesado en todas las sociedades, y para esto define a las sociedades contemporáneas como “estado-nación”, encuentra serios problemas estadísticos si intenta un análisis cuantitativo de estos casos. Un conjunto de más de cien “estados-nación” puede ser reducido a la mitad si hay problemas con datos perdidos (no registrados). A menudo, los casos restantes no son representativos

Hay muchas sociedades, tanto industriales como no industriales que no son democráticas. Así, cualquier intento de establecer la relación entre clase social y la preferencia de partido político, podría ser cuestionable. Mas aún, la definición de sociedad democrática es problemática y cargada de ideología.

Las restricciones teóricas también pueden reducir el número de casos relevantes. Por ejemplo, en el caso hipotético inicial, de sociedades más o menos industrializadas, es posible que la proposición general (de que la clase social forma la preferencia por un partido político sólo en las sociedades industrializadas) sea teóricamente significativa sólo si es aplicado a países democráticos con un pasado feudal. Si así fuera el caso, el investigador haría una lista de las democracias con un pasado feudal y después distinguiría entre países más o menos industrializados. En general, entre más grande sea la especificidad teórica o empírica, menor será el número de casos relevantes para la investigación. Y al contrario, entre menor sea el número de casos relevantes, mayor será la dificultad para evaluar una proposición explicativa de manera que se ajuste al estándar de la ciencia social en curso, especialmente en el aspecto cuantitativo.

Algunas veces hay más explicaciones de un cierto fenómeno que ejemplos del mismo, ya que las restricciones reducen el número de casos relevantes a sólo unos cuantos. En investigaciones como éstas, es imposible establecer relaciones entre explicaciones competitivas. En el lenguaje estadístico esto significa que cuando están implicados aspectos sociales en las proposiciones explicativas,

generalmente presentan problemas en los grados de libertad, ya que el número de variables explicativas relevantes puede exceder el número de casos. Por lo tanto, desde la perspectiva de la ciencia social en turno, la ciencia social comparativa es deficiente en las oportunidades que tiene para probar teorías.

Sin embargo muchos comparatistas, que se dedican a la investigación cualitativa, generalmente no están involucrados en probar teorías *per se*. Más bien, aplican la teoría a los casos para interpretarlos. Puesto que las proposiciones explicativas de la ciencia social comparativa contienen atributos de las unidades macrosociales, en las investigaciones figuran principalmente elementos u objetos con identidades e historias conocidas. De esta manera es muy difícil tratar estas unidades simplemente como materia prima. Siempre hay una presión permanente para tomar en cuenta y para explicar la particularidad de casos específicos, lo que requiere el uso de métodos orientados al caso, que tomen en cuenta el tiempo, lugar y proceso. En un estudio comparativo típico, sólo un pequeño número de casos puede proporcionar las bases para una generalización.

El ejemplo más notable del método propuesto por Durkheim en *Las reglas del método sociológico* (1995) es su estudio sobre el suicidio. El se interesa por variaciones de la tasa de suicidios entre grupos sociales diferentes. Usa estadísticas disponibles en ese tiempo, la mayoría de ellas procedentes de países europeos, aunque también dispone de información limitada de otras sociedades. El repertorio de datos que utiliza está bien delimitado. Durkheim define el suicidio y sus causas como hechos sociales. El suicidio sólo se explica de forma sociológica, y no por motivos individuales, ya que se produce en función de condiciones sociales. La unidad de análisis es la sociedad, no el ser humano. Durkheim define con claridad el objeto de estudio y lo separa de otros fenómenos relacionados. Define el suicidio como todos los casos de muerte que resultan directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, ejecutado por la propia víctima, sabiendo que habría de producir ese resultado. Identifica también cuatro tipos de cohesión social que son

relevantes para la comprensión de las causas del suicidio: egoísmo, altruismo, anomia y fatalismo.

Para identificar la variable dependiente – la tasa de suicidios – Durkheim se refiere a estadísticas oficiales. Para identificar las variables independientes procede de manera diferente según sea el tipo de cohesión social relevante para comprender las causas del suicidio. En el caso del egoísmo, Durkheim encuentra ejemplos de integración egoísta en las esferas religiosa, familiar y política. El protestantismo es un ejemplo de religión egoísta debido a que es antiautoritaria, pone énfasis en la relación directa del ser humano con Dios, y promueve el libre examen. Esas características desvinculan a las personas de su medio ambiente social. Cuando se refiere al altruismo sus ejemplos más consistentes y detallados corresponden a sistemas militares, especialmente a los organizados alrededor de valores de honor, lealtad y obediencia. Los ejemplos de anomia proceden de la esfera económica y familiar. Un aspecto de la vida económica que conduce a la anomia es una crisis de negocios, y un ejemplo en la vida familiar es el divorcio. Los ejemplos en el caso del fatalismo son escasos. Quizás el ejemplo más claro de fatalismo es la condición social del esclavo que vive bajo reglas excesivas y despóticas ante las que no puede ni apelar.

Durkheim (1995) maneja una lista organizada de causas y efectos en relación con el suicidio. Los diversos tipos de cohesión social (egoísmo, altruismo, anomia y fatalismo) son variables independientes y la tasa de suicidios es la variable dependiente. De esta manera infiere tres categorías de suicidios:

- a) El suicidio egoísta, que resulta de la alineación del ser humano respecto de su medio social. Es un tipo común en países donde factores como el protestantismo refuerzan el individualismo y el esfuerzo personal. En ese caso, en una crisis nacional o en una guerra, que son factores que refuerzan la socialización, desciende el número de suicidios.

- c) El suicidio altruista se encuentra en sociedades estructuradas de manera rígida y ponen el código de deberes de grupo por encima de la persona. El sacrificio individual por el grupo es una exigencia moral. Un caso claro podría ser el de los pilotos *kamikaze* japoneses en la Segunda Guerra Mundial.

- d) El suicidio anómico se da cuando un fallo en los factores sociales lleva a una desorientación de normas y aun sentimiento de falta de significados de la vida. Durkheim analiza el efecto en la tasa de suicidios por parte de un factor como el divorcio.

Weber (1949), por su parte, para analizar conceptos sociales, utiliza técnicas cualitativas históricas basadas en un método de naturaleza lógica y no estadística. Enfoca la diversidad histórica para encontrar pautas generales. Utiliza casos ideales que permiten generalizaciones limitadas sobre sucesos históricos. Ese análisis se parece al que Theda Skocpol (1984) realiza en su libro *Los estados y las revoluciones sociales: un análisis de Francia, Rusia y China* donde establece una comparación entre las revoluciones francesa, rusa y china. Examina con detalle las estructuras sociales que subyacen en dichas revoluciones. Posteriormente compara a los países que realizan una revolución social con los países que fracasan en el intento de llevarla a cabo. Estudia los casos de Japón, Prusia, Inglaterra y la Rusia de 1905. Weber actúa de forma parecida a Skocpol, pero concentra su investigación en encontrar las condiciones que hacen posible el auge del capitalismo. Para descubrir las causas del apogeo del capitalismo otros sociólogos estudian el proceso de su crecimiento, y limitan su atención a países de Europa Occidental. Weber, por lo contrario, compara Europa Occidental, que analiza profundamente, con casos en los que el capitalismo no logra prosperar. De esta manera estudia el hinduismo, el judaísmo, y las religiones chinas.

2.3 La importancia del contexto de la unidad de análisis.

Los fenómenos sociales son complejos y difíciles de descubrir. Causas diferentes se combinan de maneras diversas para producir un resultado concreto. Es raro que un resultado que sólo tiene una causa singular sea de interés para algún científico social. Las causas nunca operan solas. Es el efecto combinado de varias condiciones, su intersección en el tiempo y en el espacio, lo que produce un cierto resultado. La causalidad social suele ser múltiple y coyuntural, implica combinaciones diferentes de condiciones causales. Una causa específica puede tener efectos opuestos dependiendo del contexto. La complejidad causal es un factor central en el análisis de la realidad social. La eficiencia de las técnicas diversas que se utilizan depende de lo eficiente que sean para solucionar el problema que representa el análisis de la complejidad causal.

Todos los sucesos cotidianos muestran una elevada complejidad causal. Los rasgos de personalidad en algunas personas se pueden considerar como virtudes, mientras que los mismos rasgos en otras son percibidos como vicios. El contexto juega un papel importante en la percepción de la complejidad causal. Esto se debe a que la comprensión humana en lo referente a causa y efecto tiende a ser generalista. Las partes no se perciben de forma aislada, sino dentro de un contexto. El cambio de uno o más elementos varía la percepción o el entendimiento del total. Muchos sucesos a nivel nacional que son interesantes para los científicos sociales muestran complejidad causal.

Cuando los científicos sociales examinan cambios a gran escala, como el colapso de un sistema político o el surgimiento de un partido político, encuentran lo que produce el cambio es la combinación de causas. Si se encuentra un argumento causal, las causas suelen estar combinadas en forma de intersección. Esto implica algo más que argumentar tan sólo que el cambio resulta de muchas variables. En el ejemplo de “tanto x_1 como de x_2 afecta a Y “ se afirma que un cambio en cualquiera de las dos variables causales produce un cambio en Y , y esto es una

falacia. No son los efectos separados o independientes de un grupo de condiciones lo que produce la mayoría de los cambios cualitativos a gran escala, sino la combinación de un grupo de condiciones en el tiempo y en el espacio.

La idea básica es que un fenómeno o un cambio surge de la combinación de las condiciones apropiadas, de los ingredientes correctos para el cambio. En ausencia de cualquiera de estos ingredientes esenciales el fenómeno o cambio puede no aparecer. La naturaleza coyuntural o combinatorial es un factor clave de la complejidad causal.

La naturaleza coyuntural no es la única propiedad de la causalidad social que la hace compleja. Otra causa es que existen varias combinaciones de condiciones que pueden producir el mismo fenómeno o el mismo cambio. El problema con que se encuentran los científicos sociales es que deben descubrir las combinaciones causales que son importantes. Cuando se admite la posibilidad de causalidad coyuntural múltiple es necesario determinar cómo y en cuántas combinaciones diferentes se ajustan las condiciones para producir un resultado determinado. La identificación e interpretación de estas configuraciones causales permite al investigador diseñar los mecanismos causales relevantes para que se produzca un resultado específico. Desde el punto de vista del científico social la comparación ideal es la que se realiza en las Ciencias Naturales. Para establecer causas que son necesarias o suficientes, o las dos a la vez, se suele utilizar el método experimental. Pero en situaciones típicas de la ciencia social donde la causalidad es múltiple y coyuntural puede que no haya condiciones suficientes para que se produzca un resultado. Por ejemplo, si Y se produce siguiendo la combinación de X1 y X2, o la combinación de X3 y X4, ninguna de estas condiciones, desde X1 hasta X4, es necesaria o suficiente de forma singular para que se produzca Y. Esta posibilidad complica la observación de relaciones causales en las Ciencias Sociales ya que los investigadores no suelen ser capaces de observar todas las combinaciones de causas relevantes.

A continuación se presenta un resumen del artículo de Gary G. Hamilton (1977), *Chinese Consumption of Foreign Commodities: A Comparative Perspective*, donde se muestra la unidad de análisis y el estudio de caso utilizado (consultar el artículo completo en Cais (2002)).

Un tema recurrente en los estudios sobre modernización es la importancia de la occidentalización de las sociedades no occidentales; principalmente a partir de la compra de productos occidentales y de la imitación del llamado sistema de vida occidental. Hamilton examina de forma crítica este tema con relación a un caso negativo: la no-occidentalización de China en el siglo xix. El autor utiliza el método comparativo para analizar las tres teorías de consumo que son utilizadas de manera común para explicar la no-aceptación de productos occidentales en China.

El artículo de Hamilton empieza explicando la teoría que va a tratar de ser refutada: “Karl Marx y otros científicos sociales posteriores a él creen que la distribución de mercancías producidas por factorías capitalistas es un factor decisivo para que se produzca la expansión de la civilización occidental en el siglo xix”. Muchas teorías recientes que analizan los factores económicos que conducen a la modernización incluyen como mecanismo causal la distribución, venta y consumo de productos occidentales en sociedades no occidentales” (Hamilton, 1977:877). Este autor explora algunos de esos factores concentrándose en lo que es reconocido por muchos investigadores como un caso negativo – China en el siglo xix. Hamilton (1977:878) afirma que: “es bien sabido que los chinos, durante el apogeo de la expansión comercial occidental entre 1860 y 1930, no consumen productos occidentales de manera abundante. Es un fenómeno tan conocido que la ausencia de la influencia occidental en China va más allá de abstenerse de consumir unos pocos productos industriales”

Los historiadores sugieren que de todas las sociedades agrarias no occidentales del siglo xix, China fue la menos influenciada por el impacto de la civilización occidental. Hamilton se concentra en la ausencia de interés en

productos occidentales, para sugerir factores nuevos que influyen la aceptación de mercancías occidentales en sociedades no occidentales y comprender algunos de los fenómenos que conducen a la occidentalización de estas sociedades durante el siglo xix.

En el artículo se analizan tres tipos de explicaciones que intentan justificar la falta de interés de la sociedad China por los productos occidentales.

1) La primera se refiere a que esa falta de interés se basa en *insuficiencias de promoción y distribución de esas mercancías*. Ese tipo de productos no pudo hacer frente a la competencia de la economía tradicional.

2) La segunda se dirige a una *explicación cultural*.

Se afirma que China es una sociedad altamente etnocéntrica y que los chinos consumen sólo productos de su propia cultura. Además China, en el siglo xix, posee una cultura muy integrada en la que existen símbolos que son reconocidos y aprobados por todas las personas.

3) La última se centra en la *competencia por el estatus social*.

Los chinos en el siglo xix prefieren consumir mercancías que muestren su estatus social, que no tengan un contenido simbólico exótico (occidental).

Hamilton examina cada uno de esos tipos explicativos utilizando un análisis comparativo y así puede juzgar su utilidad para explicar las particularidades del caso chino. Para aproximar al máximo el tipo de condiciones presentes en la sociedad china, el autor basa la mayor parte de las comparaciones entre países no occidentales, en las diferencias en el consumo de la producción textil manufacturada en Inglaterra. Justifica esta decisión argumentando que los textiles son la exportación más importante de las factorías capitalistas del siglo xix.

Este estudio de caso muestra que cada una de las tres explicaciones alternativas tiene algún mérito, aunque ninguna de ellas por sí sola es capaz de explicar el fenómeno del consumo reducido de productos occidentales en China durante el siglo XIX. Las tres explicaciones juntas, sin embargo, forman una respuesta compuesta válida.

La explicación de falta de promoción y distribución permite introducirse dentro de la dinámica económica tradicional china que fue capaz de imitar de forma efectiva muchos productos occidentales que los chinos encontraban socialmente aceptables y reducir las importaciones de esos productos.

La explicación de competición de estatus sugiere algunos parámetros de la lógica de las relaciones sociales por los cuales las personas evaluaban un grupo de elecciones de consumo posibles, en relación con el estatus social que poseían en la comunidad. Esta explicación interpreta la razón por la cual los chinos no consideraban los productos externos como símbolos aceptables que reflejaban el estatus de las personas. Finalmente, la explicación cultural provee una comprensión de cuales eran los productos que reflejaban el estatus social de las personas.

El análisis comparativo proporciona elementos suficientes a Hamilton para dudar de la hipótesis de modernización que presenta al principio de su artículo: “ Si uno define de forma limitada occidentalización como la adopción de estilos occidentales y la adquisición de productos occidentales – distinguiendo de esta manera este proceso de otros aspectos del proceso de expansión occidental como es el caso de la modernización política o la industrialización – entonces es posible dar algunas generalizaciones [...]” (Hamilton, 1977:889). La discusión de este artículo sugiere que la occidentalización ocurre más factiblemente en las sociedades no occidentales cuando existen grupos elitistas. Si estos grupos controlan de manera efectiva el poder político dentro de sus respectivas sociedades como el caso de Latinoamérica, Japón y, en menor medida Rusia, es posible argumentar que la

occidentalización debe ser entendida como un indicador de la permanencia de una estructura política y social premoderna.

A partir de las referencias aportadas por el artículo de Hamilton se puede sugerir que la compra de productos occidentales “reproduce el mismo mundo con un vestido nuevo”. La expansión de la civilización occidental es un proceso ambiguo. Su análisis requiere mucho más de lo que una perspectiva económica, política o sociológica puede aportar por sí sola. Sin embargo, si se combinan esas perspectivas se puede utilizar un análisis histórico-comparativo; y realizando contrastes sistemáticos es posible empezar a distinguir la complejidad de los encuentros entre civilizaciones.

Factores Contextuales que Influyen en la Categorización de las Unidades de Análisis.

El contexto de las unidades de análisis, en el método comparativo, está formado por diferentes elementos o factores que incluyen ciertos niveles o dimensiones. En este capítulo se realiza el análisis de dichos factores.

3.1. Niveles o dimensiones de la unidad de análisis.

3.1.1. Dimensión temporal

En la construcción del campo de estudio que aborda la Sociología Histórica, notables precursores, tanto psicólogos como historiadores, han abierto rumbos. Los grandes fundadores de la sociología, Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim, ya habían incorporado la mirada histórica, necesaria para entender los procesos sociales y dentro de ellos, las relaciones entre estructuras y acción. No en vano sus vidas, situadas en países directamente involucrados en los grandes procesos de la revolución industrial y de la expansión del capitalismo, han constituido experiencias que estimularon sus respectivas reflexiones y contribuyeron a moldear sus respuestas.

Por otra parte, en los grandes renovadores de la historiografía que trabajaron en el siglo xx, desde poco antes de los años treinta penetró profundamente la convicción de que su objeto no se constituye con el relato de la mera sucesión de acontecimientos y de vidas individuales – como la “historia historizante” – sino que atiende a las grandes estructuras sociales y económicas, a las amplias configuraciones de las civilizaciones, construidas en procesos de ocupación y diseño del espacio geográfico, atravesados por la temporalidad.

La actitud de mirar hacia la historia que caracteriza a los grandes fundadores de la sociología, fue recibida y reelaborada en los EE.UU. más tardíamente. Después de la segunda guerra mundial, la sociología estadounidense estuvo fuertemente influida por las corrientes entonces dominantes en medios académicos: el pragmatismo y el estructural funcionalismo de Talcott Parsons (1949). Orientada a poner de relieve los equilibrios sociales, reacia a toda interferencia de la historia, se inclinaba a soslayar la consideración del cambio social. Suponía que toda la vida social se podría explicar, independientemente del tiempo y del lugar, en los mismos términos teóricos y por ello conceptualmente abstractos.

Entonces, a partir de los trabajos de los fundadores de la sociología, podemos observar que las dimensiones de espacialidad y temporalidad, de los procesos o fenómenos sociales, están ya implícitas.

El punto de partida es la opinión de que el método comparativo ha sido muy debatido y se ha consolidado en lo que respecta a la investigación *cross-sectional* (entre regiones) de tipo sincrónico. Pero, por lo contrario, no han recibido la misma atención los problemas peculiares de la comparación en el contexto de las variaciones derivadas de observaciones a lo largo de la dimensión temporal. Es decir, la comparación a través del espacio ha sido cribada metodológicamente mucho más a fondo que la comparación a través del tiempo. Entendiéndose el tiempo como dimensión de variación. El término tiempo, definido como una dimensión en cualquier propiedad o variable analizada, se obtiene a través de observaciones de la misma unidad (individuos, población, grupos, instituciones, etc.) ubicadas en distintos puntos en una secuencia temporal.

Considerar los problemas en términos de variación temporal permite una comparación directa con los métodos de análisis de la variación espacial, así como identificar con mayor claridad las cuestiones de método importantes, por ejemplo, cómo determinar la variación temporal, o bien, en qué aspecto es distinta y/o especial respecto a la variación espacial.

Desde el punto de vista metodológico no se ha prestado mucha atención a las relaciones entre variación temporal y comparación. En la ciencia política, el método comparativo y el debate sobre el mismo, se han desarrollado y consolidado casi exclusivamente en el sector del análisis sincrónico y *cross-cultural* (entre culturas)

Para realizar el análisis dimensional temporal Bartolini (1994) propone seis tipos principales de investigación:

- 1) Estudio de caso (según Eckstein (1975))
- 2) Estudio de desarrollo de caso (*developmental case study*)
- 3) Tendencia de desarrollo
- 4) “Gran teoría” del desarrollo
- 5) Comparación sincrónica
- 6) Comparación de desarrollo

La característica de estas investigaciones es su combinación entre número y tipo de unidades y propiedades, por un lado, y de dimensión temporal y de tipo de unidades temporales, por otro. En este tipo investigaciones se hace énfasis exclusivamente en el modo como la dimensión temporal interviene y se incorpora en ellos, dentro de una estrategia de análisis comparativo. Enseguida se explica cada uno de ellos.

El estudio de caso y de desarrollo.

Eckstein (1975) propone una definición rigurosa de *caso*, como una unidad “para la cual se lleva a cabo sólo una única medición”. Y rechaza que se consideren, como estudios de caso, esos análisis en que una única persona o entidad está sujeta a “observaciones frecuentes en un periodo de duración suficientemente largo”. De ahí deduce que el análisis de caso no debe incorporar una dimensión temporal de variación en los aspectos considerados. Si se introduce esa variación

longitudinal, entonces el estudio deja de ser un *estudio de caso* y entra en la categoría del análisis comparativo. La observación en el tiempo de las propiedades de una única unidad se considera investigación comparativa y por lo tanto sujeta a las reglas del método del diseño de investigación comparativa.

La gran mayoría de los análisis identificados comúnmente como estudios de caso estudian algunas propiedades de una única unidad en un cierto periodo de tiempo. Estos se conocen mejor como *estudios de desarrollo de caso* y por lo tanto, se consideran de naturaleza comparativa. Sin embargo, en estos últimos su variación temporal no se encuadra en una matriz de datos, ni está sujeta a las reglas del método comparativo.

Entonces, se comprende en gran medida, que los *estudios de desarrollo de casos* – con su énfasis en una única unidad y en una dimensión temporal de alcance medio -- no necesiten recurrir a la metodología de la comparación y ofrezcan pocos resultados en esa dirección.

Tendencia de desarrollo y Gran Teoría del Desarrollo

El tiempo y la variación en el tiempo son aspectos centrales de todo el sector de la teoría del desarrollo, en el área de la política. De manera general, se señalan algunas de las diferentes tradiciones en el modo de considerar y utilizar el tiempo.

En primer lugar se considera la utilización de los acontecimientos a lo largo de una dimensión temporal que es típico de las “historias universales”. En esta perspectiva, el objeto de análisis no es tanto la variación en el tiempo de una o más propiedades de diferentes unidades de análisis, más bien los hechos históricos y los casos se conciben predominantemente como ilustraciones de un punto de vista sistemático, que en los ejemplos concretos se caracteriza por algún tipo de perspectiva evolucionista o cíclica de la existencia humana.

Un enfoque distinto es el de los esquemas teleológicos a estilo de Marx o Comte, en los que a partir de la descripción de algún “estadio primitivo”, se identifican un cierto número de factores de desarrollo y desde ellos se construye un cuadro de tendencias. Uno de los primeros trabajos con este enfoque es del autor Fourastié (1963).

Un uso diferente del pasado y una distinta concepción del tiempo se puede encontrar entre aquellos autores que seleccionan y analizan acontecimientos a lo largo de una dimensión temporal en cuanto *ilustración* para probar una teoría general. Ese recurso al pasado podría caracterizar bien el trabajo de muchos de los padres fundadores de la disciplina, como Sorel, Mosca y Pereto. Aunque hay muchas diferencias, por ejemplo, en la medida en que el material se recoge desde un único punto de vista sistemático, en esos casos está claro que el tiempo se concibe fundamentalmente como un *campo de recolección* más que como una dimensión de variación.

De manera similar a la concepción del pasado como campo para la identificación de casos comparables, es la estrategia de examinar sistemáticamente todos los casos o acontecimientos de un determinado tipo: dictaduras, revoluciones, etc. En este caso el objetivo no es de ilustrar o probar un argumento o una teoría general, sino más bien proponer generalizaciones explicativas considerando todos (o un número suficiente de ellos) los acontecimientos y entidades parecidos, al menos desde un punto de vista. En este caso, la búsqueda en el pasado está motivada fundamentalmente por la necesidad de disponer de más casos comparables.

Por último, la dimensión temporal es un aspecto central para toda la literatura que entra dentro de la etiqueta de “teoría del desarrollo político”. También en este contexto el tiempo que toman en consideración es de “larga duración”, e incluso, en la mayoría de los casos, de “larguísima duración”. El intento explícito de abarcar todo el ámbito de las unidades espacio-temporales, ha obligado a este sector a

reducir al máximo el número de propiedades que se van a examinar: secularización, diferenciación estructural y especialización funcional, autonomía de los subsistemas, institucionalización, participación, etc. A veces el número de aspectos analizados es tan limitado que el estudio acaba por ser más el análisis de una “tendencia de desarrollo” que una teoría del desarrollo, es decir, que concentra su atención sobre un solo aspecto que se considera el más importante. Además, el ámbito de connotación de estos conceptos es enorme y su operacionalización empírica bastante ardua. Los esfuerzos, por necesidad, han sido dirigidos al desarrollo de esquemas interpretativos, por una parte y, por otra, a los estudios de caso que se trataban de aplicar a una realidad concreta.

En estas tradiciones, tratadas brevemente, la dimensión del tiempo aparece como un aspecto muy evidente. En algunas, el pasado se ve predominantemente como un área de recolección de cierto tipo de acontecimientos que se consideran comparables; la diversidad temporal puede producir una distinta constelación de variables u otorgar una importancia diferente a cada una de ellas, pero, en el fondo, los casos tomados del pasado no se interpretan en una perspectiva de desarrollo, sino que se conciben como unidades adicionales de análisis. En otras tradiciones, el tiempo se considera, de hecho, como dimensión de variación, pero la enorme dimensión espacial temporal que se toma en consideración, hacen imposible la definición precisa de las unidades temporales; cuando se lleva a cabo la comparación entre unidades distintas, tiende a adoptar la forma de contraste entre casos polares de identificación de una tendencia de desarrollo, más que la base constitutiva de la variación en las propiedades.

La comparación sincrónica

El campo de la investigación sincrónica y *cross-cultural*, al contrario que los tipos de investigación mencionados anteriormente, ha concedido gran importancia a los temas de la metodología comparativa. Con una atención especial por los

aspectos más empíricos del diseño de la investigación, del control de las hipótesis y de los problemas de operacionalización de los conceptos y de la recolección de datos. Por razones obvias, sin embargo, en este sector hay una limitada atención hacia los problemas ligados a la variación temporal.

La concepción más explícita de desarrollo del tiempo se encuentra en el más sincrónico (en términos de unidad) de los diseños de investigación comparativa: la investigación mediante sondeos de masa sobre las actitudes y los comportamientos políticos.

La diferencia entre la concepción del tiempo como dimensión de desarrollo y área de referencia de unidades, reaparece cuando se adopta una estrategia de recurrir a distintas unidades temporales, reafirmada y muy bien representada por los trabajos de Lijphart (1971; 1975). Estos artículos se centran en dos problemas fundamentales: el número limitado de los casos comparables y la necesidad de aumentarlos y de controlar el efecto de terceras variables potencialmente influyentes. Lijphart propone dos soluciones: la primera es estudiar un país (unidad de análisis) en distintos periodos de tiempo, aumentando así el número de casos comparables en un contexto lo más homogéneo posible; la segunda, llevar a cabo un estudio comparativo entre distintos países (unidades de análisis) en el que cada uno de ellos se contempla en diferentes periodos en los que se estudian las mismas variables y las mismas relaciones. Este sistema permite, también, aumentar el número de casos.

En ninguna de estas soluciones figura el tiempo en términos de variación temporal. Considerar distintos periodos constituye un dispositivo o mecanismo para resolver otros problemas, por ejemplo, el exceso de variables potenciales y de los pocos casos para controlar su efecto. La variación, que se obtiene a través de la observación de cada unidad en distintos periodos, se trata como si fuera espacial en esencia, el tiempo desaparece en el conglomerado de todos los casos, temporal y espacialmente definidos, en una muestra única. Si las diferencias de tiempo

ofrecen unidades distintas pero equivalentes a las ofrecidas por las diferencias de espacio, la conclusión lógica es que las relaciones, entre variables en el tiempo, son equivalentes a las de las variables en el espacio.

En resumen, tanto si el tiempo se reduce a un simple parámetro – en cuanto las unidades extraídas de éste, son consideradas como “casos” adicionales cuyo estado lógico no difiere del correspondiente a las unidades diferenciadas espacialmente -- como si se le considera dimensión de variación, a lo largo de la cual la tendencia de desarrollo relaciona situaciones de tipo polar, en ambos casos es difícil identificar y considerar comparativamente una variación empírica de tipo temporal.

Comparación de desarrollo

Los problemas metodológicos que hay que considerar son tres y van a permitir la construcción de la variación temporal:

- a) Para determinar la variación temporal de cualquier propiedad de una unidad espacial es necesario identificar con precisión las unidades temporales de análisis (problema de la *definición de las unidades temporales*).
- b) Las relaciones que se establecen entre variables que mutan en el tiempo, ¿poseen un estatus específico o de algún modo diferente de las establecidas entre variables que cambian en el espacio? En otras palabras, existe o no una peculiaridad en las unidades de análisis que están conectadas temporalmente en lugar de separadas espacialmente (problema de la *especificidad en las generalizaciones de desarrollo*).

- c) ¿El problema de la multicolinealidad de las variables se presenta con características peculiares en el análisis de la variación temporal? Es decir, es posible estudiar un desarrollo “único” o “general” en términos causales, sólo sobre la base de la variación temporal (problema de la *multicolinealidad temporal*).

Para determinar una variación temporal se necesita definir las unidades temporales que forman la base de la recolección de datos. La variación temporal está constituida, o bien por observaciones llevadas a cabo en diferentes unidades temporales separadas por intervalos que pueden ser más o menos regulares, o bien por observaciones de más periodos que se suceden uno tras otro. La diferencia entre estas dos acepciones, unidades temporales y periodos, clarifica las diferencias entre la simple definición de una unidad temporal y la periodización que se consideran más adelante.

En el caso de las unidades temporales, la variación es el resultado de una serie cronológica de estados o valores: $X_{t_1}, X_{t_2}, X_{t_3} \dots X_{t_n}$. El problema consiste entonces en definir cuándo el tiempo es t y cuando t_1 . Quizá la cuestión parezca no ser problemática por el hecho de que el tiempo se puede indicar “objetivamente” en términos de años, legislaturas, censos, etc. Sin embargo, para todas las observaciones que no derivan de fuentes ya codificadas sobre bases temporales o que no pueden ser fácilmente referidas a periodos definidos, la cuestión es de mucha complejidad. Por ejemplo, si nos referimos a la historia de un Gobierno, ¿cuáles son las unidades temporales respecto de las que hay que valorar sus propiedades?, ¿cada año?, ¿cada legislatura?, ¿cada régimen?. Los intereses de la investigación pueden guiarnos pragmáticamente en la elección. En principio cualquier opción es legítima, pero cada una implica problemas diferentes, por ejemplo en lo que atañe a los términos del nivel de abstracción de los conceptos o a la dificultad de poner bajo control las variables que intervienen.

Existe otro aspecto. En la construcción de cualquier matriz de datos acerca de la variación temporal no todas las variables a examinar se pueden evaluar sobre la misma unidad temporal; algunas serán caracterizables para una unidad temporal como el régimen político, otras para fases temporales interiores en los regímenes políticos, otras por legislaturas, etc. Aparecen en estos casos permanentes problemas de “agregaciones” de unidades temporales. Si la unidad temporal de referencia es el régimen, las otras variables observadas sobre unidades temporales más breves deberán ser agregadas o compuestas con referencia a la unidad temporal más inclusiva.

Con respecto al problema de *generalización de desarrollo*, se puede decir que las generalizaciones implican una relación entre al menos dos propiedades o variables; el control de tales generalizaciones requiere la determinación de una variación empírica de tales propiedades o variables; esa variación puede ser *cross-units* (generalmente llamada *cross-national*) o bien *cross time*, admitiendo que se identifiquen con precisión las unidades temporales o bien ambas dimensiones. El problema que interesa es qué tipos de generalizaciones son posibles sobre la base de una variación entre periodos (*cross-temporal*) en las propiedades o variables y si estas generalizaciones difieren en algún aspecto importante de las que se establecen sobre la variación sincrónica entre unidades espaciales.

Para cualquier propiedad o variable, la variación entre unidades se expresa normalmente en términos de presencia o ausencia de ciertas propiedades; de su mayor o menor intensidad; de una desviación o diferencia respecto a una media o moda. La varianza *cross-temporal* no aparece diferente en la esencia, pero se identifica en términos de desviación de una prevista o estimada tendencia temporal. Una propiedad en el tiempo t_1 puede presentar un valor o estado que sobre la base de la tendencia general sería considerado antes o después. La naturaleza de la generalización entre al menos dos variables, entonces deriva de la comparación de tendencia y en particular de la relación establecida entre adelanto y retraso de una propiedad o variable respecto a la otra. Las inferencias causales

dependen en este caso de cuestiones de *temporalidad*; la *temporalidad comparada* constituye la base de las generalizaciones del desarrollo, que adoptan entonces la forma de generalizaciones *secuenciales*. El objetivo del análisis es identificar las “reglas de secuencia”, es decir, aquellas reglas que definen la probabilidad del paso de un estado o valor a otro, de una propiedad dada, como resultado de cambios precedentes..

El tercer problema, la multicolinealidad temporal, es bien conocido en la investigación sincrónica. La cuestión es si existe un tipo especial de multicolinealidad también en el análisis de la varianza temporal y como se puedan disminuir sus efectos.

Finalmente, lo que se entiende por *multicolinealidad*, en series temporales de observaciones, es la posibilidad de que ellas sean todas fuertemente asociadas unas con otras. Es decir, que el cambio en el tiempo esté constituido por conjuntos paralelos de fenómenos que varían tendencialmente y para los que es difícil establecer la precedencia temporal y el peso causal relativo.

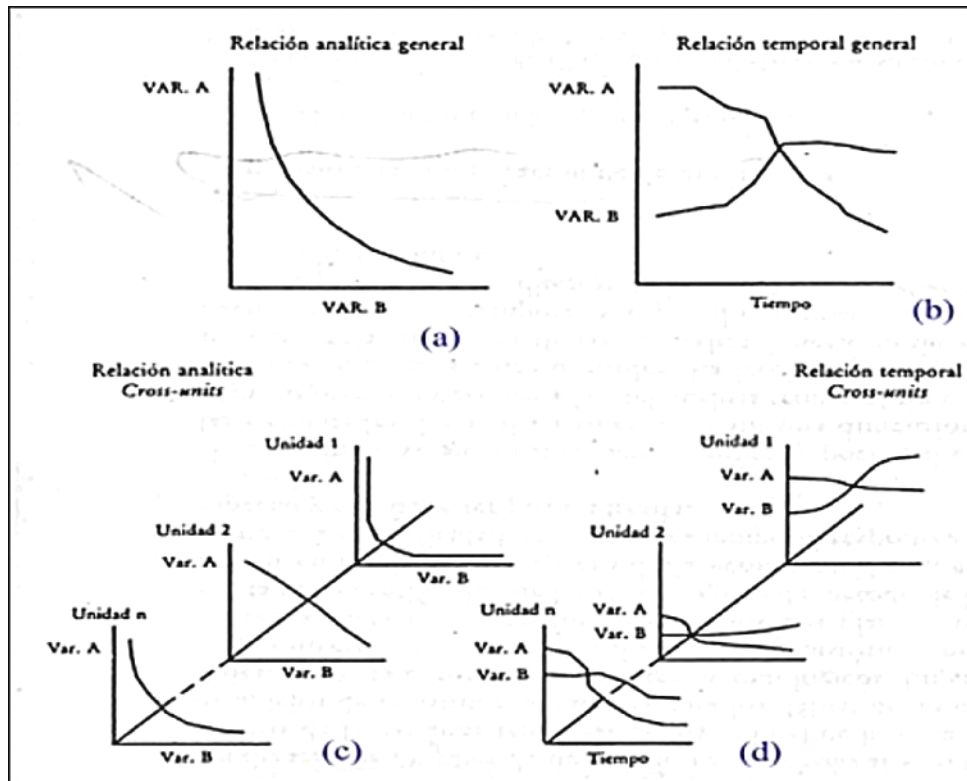
Se presentan dos ejemplos para ilustrar lo anterior. En su importante estudio sobre el desarrollo del Estado moderno Poggi (1978) trata de enumerar los fenómenos generales que explican otro fenómeno general y universal en Europa: la transformación del estado en sus formas feudales, por estamento, absoluta y constitucional. Por su parte, Tilly en su investigación sobre el desarrollo de las formas de protesta en Francia desde 1830 (Tilly, Tilly y Tilly, 1975), busca explicar como la acción de protesta colectiva ha evolucionado desde formas competitivas a formas reactivas y proactivas. Poggi (1978) recurre a variables estrictamente cualitativas, por ejemplo, el rol de las ciudades; las ambiciones de las casas dinásticas; los intereses de la nobleza, etc. Considera estos factores en un estilo narrativo, relacionándolos en un enfoque configurativo. Los factores considerados por Tilly (1975), en cambio, se definen de manera más precisa y cuantificable: urbanización, industrialización, desarrollo capitalista, formación del Estado, etc. Él

construye una base de datos concerniente a las protestas colectivas y organiza en secuencia sus datos, en una matriz de series temporales. Ambos estudios se proponen explicar como las respectivas variables dependientes (formas de Estado y naturaleza de la protesta colectiva) han cambiado con el tiempo bajo la influencia de transformaciones de largo periodo. Ambos tienen que ver sólo con la varianza temporal. Comparaciones sincrónicas entre diferentes entidades no se incluyen en sus estrategias de investigación que se mueven a lo largo de la dimensión del tiempo en el interior de un único espacio definido. El espacio de Poggi es Europa y, las formas del Estado son concebidas como tipos ideales o fenómenos generales europeos. El espacio de Tilly es el Estado francés

El objetivo de estos tipos de estudio es explicar una varianza temporal considerada como general y omnipresente en el interior de la unidad (un desarrollo de una forma de Estado o de tipo de protesta a otra sucesiva) relacionándola a la varianza temporal de otros fenómenos que tienen lugar en la misma unidad.

Finalmente, en la Figura.1 se muestran, en forma gráfica, cuatro modos de análisis aplicados a un conjunto de unidades para cada una de las cuales se dispone de la variación temporal en dos propiedades o variables A y B.

Figura 1. Cuatro modos de análisis combinando variación temporal y espacial



Fuente: Sartori y Morlino (1994:144).

En la primera gráfica (a) la relación entre las dos variables se analiza sin ninguna referencia al tiempo. El objetivo es controlar la existencia de una relación analítica entre las variables independientes del tiempo y del espacio.

En la gráfica (b) se representan las mismas variables en su desarrollo general en el tiempo. La tendencia de desarrollo en cada variable es analizada en sus características generales o valores medios, por ejemplo las fases de formación del Estado; consolidación del sistema partidario; extensión del sufragio, etc. El espacio no está incluido en su representación. Esta gráfica muestra un cuadro general de cómo la relación entre las propiedades o variables cambia en el tiempo o en diferentes periodos de tiempo.

En la gráfica (c) y (d) la variación entre casos se agrega a la puramente analítica y a la puramente temporal. Las dos primeras estrategias se duplican en cada unidad obteniendo una variación entre secciones en la relación analítica (c) y temporal (d) entre las variables.

En resumen, se distinguen tres dimensiones temporales de comparación:

- a) Comparación diacrónica (en tiempos distintos, primordialmente dentro de un país). El número de casos es escaso, las variables son relativamente constantes aunque sujetas al cambio. Una ventaja es que se pueden tomar en cuenta aspectos histórico-genéticos; una desventaja es la situación desigual de los datos que pueden mantener limitada la comparación al nivel de datos agregados.
- b) Comparación sincrónica (horizontal y simultánea, principalmente entre países, pero dentro de un país entre unidades territoriales). El número de casos varía; son más difíciles de controlar las variables.
- c) Comparación diferida en el tiempo (una forma mixta entre la comparación diacrónica y sincrónica). Varía el número de casos, las variables están parcialmente controladas ya que la selección de los casos muchas veces se realiza por su similitud, es decir, por la homogeneidad en las variables.

3.1.2. La dimensión espacial.

Con relación a la dimensión espacial, se pueden distinguir (en Política comparada) entre:

- a) Nacional. La unidad seleccionada con mayor frecuencia es el Estado / Sistema político.

- b) Intra-nacional (dentro del mismo Estado o nación). Las unidades están formadas por niveles políticos (por ejemplo, Estados, entidades públicas regionales) o bien por territorios socioculturales históricos.
- c) Supraestatal. Comprende regiones internacionales (por ejemplo, África, América Latina, etc.), pero sobre todo los espacios de integración (Unión Europea) o bien de homogeneidad (ejemplo, los países industrializados occidentales) son la base de comparación de sistemas.
- d) Sociedad mundial. En un espacio tan extenso se establecen las comparaciones diacrónicas en cuanto al desarrollo del capitalismo o del sistema mundial.

3.2. Categorización de las unidades de análisis a partir de su nivel o dimensión.

Esta clasificación implica diferentes criterios y muchas veces se solapan, pero son útiles para ordenar la creciente variedad y abundancia de estudios.

Según Brigido (2004), para poder hacer una clasificación, se debe partir del supuesto de que las unidades de análisis son comparables respecto de un conjunto de propiedades o atributos (variables), que existen semejanzas y diferencias entre ellas con relación a esos atributos y, por lo tanto, que se clasifican en función de algún criterio (las instituciones, los sistemas económicos, las sociedades o incluso las civilizaciones, siguen patrones de desarrollo regulares y, por tanto, se asemejan en lo esencial). Tenemos la siguiente tipología:

- a) Según el número de casos e información utilizada. Estos factores se relacionan inversamente proporcional (Colino, 2009). Hay tres tipos:

- 1) Estudios de un solo caso con mucha información.

2) Estudios de un número reducido de casos con grado medio de información sobre ellos.

3) Estudios de muchos casos con poca información.

b) Según los sistemas o unidades macrosociales utilizados y los fines teóricos de la investigación Kohn (1989).

1) Países como objeto de comparación.

2) Países como contexto (en el que se comprueban las generalizaciones de las relaciones y regularidades observadas entre variables sociales).

4) Países como unidades de análisis. Se trata de establecer relaciones entre características de los países, clasificándolos según algún criterio.

Tilly (1984), por su parte:

- Al primer tipo lo llamó comparación individualizadora que se refiere a peculiaridades de un caso y sus contrastes con el resto.
- A la segunda la divide en dos: *universalizadora*, donde se trata de encontrar pautas generales estudiando todos los casos de un fenómeno; *variacional*, establece pautas y condiciones de variación entre casos diferentes.

c) Según la comparabilidad de los casos y la especificidad respecto

a los demás (Elder, 1976). En estos estudios se intenta llegar al descubrimiento de leyes universales sociológicas independientes de consideraciones de espacio y tiempo. Existen tres tipos:

- 1) Especificidad de un país y los contrastes entre países.
- 2) Subconjuntos de países y la limitada comparabilidad de éstos (*area studies*).
- 3) La similitud entre países y la comparabilidad total entre países.

d) Según se trate de explicar las semejanzas o las diferencias en contextos homogéneos o heterogéneos Przewoski y Teune (1970).

- 1) Diseño de los sistemas más semejantes (*most similar systems*), se buscan las diferencias entre casos, en contextos homogéneos.
- 2) Diseño de los sistemas más diversos (*most different systems*), se buscan las diferencias en contextos heterogéneos. Pero también se podrían estudiar refiriéndose a las semejanzas en sistemas semejantes o a las semejanzas en sistemas diferentes (Dogan y Pelassy, 1990; Faure, 1994).

e) Según los niveles de análisis e inferencia y el grado de agregación de los datos o variables observados.

- 1) Estudios a nivel individual. Las relaciones se observan dentro del sistema, con los datos muy dispersos y

utilizando como unidades de observación y análisis, a los individuos y los atributos de estos.

2) Estudios a nivel sistémico. Se utilizan los atributos de los sistemas como unidades de observación empírica y generalización.

3) A más de un nivel de análisis (*Multilevel*), según Przewoski y Teune (1970).

Para Corbetta (2007) existen los siguientes tipos de unidades de análisis:

- a. El individuo.
- b. Un conjunto de individuos.
- c. El grupo organización-institución.
- d. El acontecimiento.
- e. El producto cultural.

La unidad de análisis más frecuente en las investigaciones sociales está representada por el individuo:

“La sociología se define a menudo como a ciencia de la interacción social, de lo que se deriva que la unidad de los análisis sociológicos debería ser el actor social [...], y en la mayoría de estos análisis la elección recae sobre el actor social por excelencia, el individuo” Galtung (1979:37).

También la unidad de análisis esta representada por un colectivo. El ejemplo más común de un conjunto de individuos son las fuentes estadísticas oficiales, basadas en agrupaciones de individuos por territorios (municipios, provincias, comarcas, regiones...). En este caso las variables proceden de operaciones

matemáticas realizadas sobre variables registradas de forma individual (por ejemplo, renta media, porcentaje de desempleados, etc).

En un grupo organización-institución la mayoría de las variables está representada por lo que llamaremos “variables colectivas estructurales o globales”, la unidad de registro (unidad de observación) es el propio colectivo. Por ejemplo, en un estudio sobre centros escolares, en el que las variables se refieren al tipo de gestión (privada / pública), la realización o no de programas experimentales, el tipo de perfil social al que se dirige la escuela, el número de clases, el número de alumnos, la presencia de mujeres el profesorado, el índice de aprobados, etc.

En investigación social estas unidades de análisis son bastante frecuentes. Pensemos en grupo como familias, asociaciones, sectas religiosas, grupos étnicos, bandas juveniles, pandillas, y organizaciones-instituciones como los sindicatos, partidos políticos, organizaciones laborales, instituciones públicas, hasta sociedades enteras y los propios países.

Una cuarta unidad de análisis es el acontecimiento. Un ejemplo ya citado es la investigación de Ted Gurr sobre los episodios de rebelión política. Otros ejemplos, la inestabilidad electoral, la votación electoral, la participación electoral, etc. cada una de estas variables, obviamente, representa una propiedad de la unidad de análisis “acontecimiento electoral”. Otros acontecimientos podrían ser huelgas, guerras, golpes de estado, procesos judiciales, ceremonias religiosas, campañas electorales, manifestaciones de protesta, etc.

El último tipo de unidad de análisis es la representación simbólica o producto cultural. Por ejemplo, en toda la corriente de análisis de contenidos, donde la unidad de análisis está representada casi siempre por los mensajes de los medios de comunicación de masas, escritos, orales o audiovisuales: artículos de periódicos, textos literarios, programas electorales, discursos políticos, fotografías, programa de televisión, espectáculos de teatro, reportajes.

En resumen, la unidad de análisis es una definición abstracta que designa el tipo de objeto social al que se refieren las propiedades (como el elector o el episodio de protesta). Esta unidad se localiza en el tiempo y en el espacio, definiendo “la población de referencia” de la investigación (por ejemplo, los electores en las elecciones generales del 2000; los episodios de protesta política registrados en España entre 2002 y 2003). Esta población de referencia puede estudiarse de manera integral, por ejemplo, la investigación sobre los gobiernos que se han sucedido en España desde la llegada de la democracia en 1977 hasta el año 2004, o también estudiarse de manera parcial. Con frecuencia se intentará extraer una muestra casual, otras veces se podrán usar distintos criterios de selección. Las observaciones son los ejemplares de esa unidad de análisis que se estudian, sobre las cuales se recopilan datos. Mientras que la unidad de análisis es singular y abstracta, las observaciones son múltiples y concretas, y constituyen el objeto específico de la investigación empírica. En definitiva, en una matriz de datos, las observaciones son todos los números incluidos en las casillas. .

3.3. Elección de las unidades de análisis.

La elección puede efectuarse siguiendo diferentes aspectos; según el ámbito del objeto, contexto, tiempo y espacio (Nohlen, 1988). Estos aspectos están matizados por el área temática en estudio.

Por su parte, Smelser (1976) menciona que hay cinco criterios para elegir las unidades de análisis que se utilizan en la comparación.

- 1) La unidad de análisis debe ser apropiada al tipo de problema teórico. Es decir, si un investigador desea estudiar el impacto de diferentes ambientes en diferentes organizaciones, las unidades a ser comparadas son las organizaciones en sí mismas.

- 2) La unidad de análisis debe ser causalmente relevante al fenómeno en estudio. Por ejemplo, un proceso como el crecimiento económico se estudia mejor si sus manifestaciones se agrupan en unidades que afecten su desarrollo, y no elegir unidades que tengan poco que ver con dicho desarrollo.
- 3) Las unidades de análisis deben ser empíricamente invariantes con respecto a su criterio de clasificación. Por ejemplo, el concepto de democracia no se puede aplicar a todos los países.
- 4) La elección de la unidad de análisis debe estar relacionada con la disponibilidad de los datos referentes a esa unidad.
- 5) Tanto como sea posible, la decisión para elegir y clasificar las unidades de análisis debe basarse en procedimientos estandarizados ya que con éstos se cometen pocos errores.

En los siguientes incisos se analizan tres disciplinas, siendo éstas donde se han encontrado más estudios.

3.3.1. En la investigación histórica comparada

La comparación histórica se caracteriza por “examinar sistemáticamente, a partir del planteamiento de preguntas directrices, las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos o sociales. La comparación, según Kocka (2002), es una relación espacio temporal específica de sus objetos de estudio. Los fenómenos que se comparan son aquellos cuyo lugar está determinado o es determinable en el tiempo y en el espacio. La comparación histórica plantea, por tanto, fenómenos en su extensión y localización espacio-temporal; aspira siempre a reconstruir la realidad pasada desde perspectivas presentes, y se distingue por analizar sus objetos de estudio en un contexto, es decir, como momentos o partes

de procesos de cambio diacrónicos, por un lado, y de relaciones sincrónicas, por otro. Pudiendo tanto el contexto diacrónico como el sincrónico ser concebido de manera diferente: como sociedad, cultura, historia de una región o de una nación, como civilización o de otro modo.

Para Kocka (2002), la elección de las unidades de comparación está estrechamente vinculada con las interrogantes dominantes y los conceptos centrales. Es decir, será una u otra en función de los fenómenos que queramos comparar, de la pregunta que nos formulemos para realizar esta comparación y de los conceptos que, de acuerdo a ella, “constituyan las similitudes relevantes de los objetos a comparar y formen así la base sobre la cual, después, determinar las diferencias entre ellos”. La unidad puede elegirse en función de la territorialidad, de la temporalidad o del ámbito temático. Hasta la actualidad se han comparado preferentemente Estados nacionales, pero también pueden elegirse unidades regionales pequeñas y marcos territoriales que superen las fronteras nacionales como Europa o determinadas culturas transnacionales.

La elección entre comparaciones sincrónicas y diacrónicas dependerá de lo que interese conocer, es decir del ámbito temático. La selección de las unidades de comparación es, según Kocka, uno de los pasos más difíciles de la comparación histórica ya que condiciona sus resultados y exige de antemano reflexiones teóricas de carácter fundamental.

En definitiva, para la historia la comparación consiste en “despegar los objetos de la comparación un tanto de su contexto diacrónico y sincrónico con el propósito de analizarlo con respecto a sus semejanzas y diferencias”. La historia ha comparado estructuras y procesos pero también experiencias y pautas de acción. Hoy los historiadores comparatistas tienden a realizar estudios de caso, en general pocos, a veces sólo dos. Y, por regla general, valoran más el contraste que la generalización. Para Kocka, “la comparación contribuye a la innovación de la ciencia histórica”, pues

obliga a los historiadores a utilizar conceptos precisos, procedimientos analíticos y teorías de las ciencias sociales.

Para Arostegui (1995), por su parte, es importante la comparación en historia puesto que no es posible captar la naturaleza del movimiento histórico si no es por la comparación de sucesivos estados sociales. Para él, la práctica comparatista explícita es aquella que busca homologías o heterologías entre desarrollos históricos de sistemas separados, no la evolución de estados sucesivos de un mismo sistema. La comparación es una manera de disminuir la imposibilidad de la experimentación como uno de los caminos para generalizar, para obtener conclusiones más universales sobre las características de procesos socio-históricos que se producen con regularidad. Arostegui advierte de los riesgos de caer en anacronismos cuando se comparan sociedades, instituciones, etc. separadas en el espacio y en el tiempo, pero afirma que en la historiografía actual las ventajas son muy superiores a los riesgos y presentan el gran avance de que la historia comparativa es la mejor forma de entender los procesos de “mundialización” de algunas de las características de las sociedades contemporáneas.

De la opinión de los dos autores se desprende que la comparación permite dar respuesta a la contradicción más flagrante de la historia: el hecho de que su objeto es singular mientras que su objetivo busca lo universal. En el debate entre lo singular y lo universal, Le Goff (1991) destaca la importancia del método comparativo en la historia, y menciona que el carácter científico de la historia reside tanto en la valoración de las diferencias como el de las semejanzas y señala el valor de los estudios monográficos, limitados en el espacio y en el tiempo, si plantean un problema y si se prestan a la comparación.

3.3.2. En la investigación educativa comparada

De acuerdo con el sentido corriente de los vocablos, se identifica como una manera de enfocar el estudio del fenómeno educativo, caracterizada por el uso de la perspectiva comparativa, que sin duda ya se conoce. Se trataría entonces de los conocimientos organizados sobre la educación que se puedan obtener, gracias a la comparación, entre las formas en que ésta se practica en diversas partes o países.

Y la comparación consiste, desde luego, en encontrar semejanzas, diferencias y quizás relaciones entre dos o más objetos, en este caso formas educativas. Se llegaría así a formular una definición elemental: la Educación Comparada consistiría en “aplicar el método comparativo en la educación”, García Garrido (1982).

Corresponde ahora preguntarnos: ¿sobre qué tratará la comparación? ¿Cuál será el punto de vista formal desde el cual se comparará “la educación”? Lo más sencillo sería responder que los sistemas o formas educativas son “los objetos” por comparar, estudiados tal como existen en diversas partes, pero en la misma época o momento. Claro que también el mismo “objeto” o sistema podría estudiarse a lo largo de diferentes épocas.

Pero también podrían compararse, más que los sistemas, las formas y prácticas visibles del quehacer educativo (por ejemplo, la pedagogía); o bien las normas que lo rigen; o todavía las ideas y principios que yacen bajo esas normas y esas prácticas.

Así pues, desde su uso para dilucidar cuestiones tan concretas como los métodos de enseñanza de la lectura, hasta las grandes encrucijadas de las políticas educativas, hay una profusa variedad de motivaciones y objetivos que pone de relieve la importancia de identificar la orientación axiológica de cada estudio o cada investigación en esta materia: sólo así empezará a tener sentido concreto el concepto de “educación comparada”. En efecto, el objetivo del estudio y la

motivación del estudioso lo condicionan todo: el objeto o tema de investigación, su delimitación, su metodología, y por cierto la validez de sus resultados.

Con relación al aspecto metodológico, tenemos tres pasos muy importantes: reunir datos, analizarlos, y sacar sus consecuencias.

Con respecto al tratamiento de los datos “brutos” obtenidos mediante la recolección no son utilizables sin someterlos a un tratamiento o “procesamiento” que los transforme en verdadera información.

El dato en sí, digamos el número N de alumnos de secundaria en el país A , en el momento T , no nos dice nada. Para que sirva hay que ponerlo en relación con algo más: por ejemplo, la matrícula del año anterior, que indicará la tendencia de crecimiento, o el número total de jóvenes de la edad correspondiente, que dará una idea del grado de expansión del sistema escolar.

Por consiguiente, también para esta elaboración se necesita algún modelo o esquema que sirva de guía. Esta vez, sin embargo, el modelo no consistirá en una lista ordenada de cosas por averiguar, sino una estructura de relaciones entre los datos, o más bien, entre los hechos representados por éstos. Tales relaciones pueden ser de tres tipos:

- a) Las relaciones sincrónicas son las influencias causales que ejercen entre ellos los hechos analizados en un momento o periodo dado, por ejemplo, la influencia de la alimentación en los niños (medida en cantidad de proteínas, calorías, etc) sobre el aprovechamiento escolar, revelado por las tasas de aprobación y promoción.
- b) Las relaciones diacrónicas, por su parte, son las que se establecen entre factores o datos del mismo tipo considerados en dos momentos o periodos diferentes. En los casos más simples, pueden limitarse a series históricas de tipo estadístico, que muestran la evolución o

tendencia de un tipo de hechos, o de una relación simple entre dos series correlativas, por ejemplo, un progreso en el nivel de alimentación se va reflejando en una mejoría del rendimiento escolar. En otros casos, sin embargo, las relaciones diacrónicas pueden permitir una comparación más compleja, entre combinaciones de datos que configuran situaciones diferentes en épocas bastante distanciadas, por ejemplo, la situación educativa del país N en la época de la independencia, en el momento de la creación del sistema escolar, y en la actualidad.

- c) Por último, las relaciones generativas surgen de la combinación de los dos tipos anteriores (sincrónico-diacrónico) en el sentido que intentan poner de relieve la forma en que unas situaciones educativas se van transformando en otras, bajo la influencia de ciertos factores, o a lo menos en correlación con ellos.

Todas estas consideraciones, desde luego, se aplican a cualquier estudio de una situación educativa dada, en un solo país, región o institución. Lo típico de la Educación Comparada es que el estudio debe aplicarse a la vez a dos o más de esas situaciones o realidades estudiadas según el mismo modelo. La información obtenida en cada uno de esos casos, por medio del tratamiento que se acaba de exponer, se convierte así en un simple “dato”, que a su vez debe ser procesado conjuntamente con los de las otras situaciones, transformándose así en información. Sólo ésta es la que interesa a la Educación Comparada propiamente dicha.

3.3.3. En la Ciencia Política

En los estudios *cross-national* o *cross-cultural* (en general ambos se conocen como estudios transcontextuales), el problema principal, desde la metodología, es el de la equivalencia (entre unidades). Este problema, afecta aspectos como la

utilización de conceptos y términos, la “medición” y construcción de indicadores, la selección de muestras, y la recolección y análisis de los datos.

La primera cuestión mencionada se refiere a la identificación de las unidades a comparar (¿cómo se sabe que dos de ellas son comparables?). Dos objetos pueden compararse sólo cuando tienen al menos una propiedad en común. Pero aún antes de evaluar la comparabilidad de dos objetos, esta la cuestión de cómo se conceptualiza a dichos objetos, es decir, sobre la base de qué criterios se conciben como tales. Este problema se hace evidente en el caso de las investigaciones *cross-national* y *cross-cultural*.

Las dificultades de la conceptualización no se limitan simplemente a los objetos de la comparación. Ellas no son menores en el caso de la identificación de propiedades relevantes y de sus respectivos estados. Smelser (1976) sostiene que el problema de comparar la misma propiedad en sistemas sociales y culturales diferentes se presentan en dos planos: el conceptual y el operativo.

Por otra parte, en la definición y operacionalización de las propiedades, el riesgo del etnocentrismo está siempre latente: ¿cómo se pueden comparar las tasas de criminalidad de sociedades que definen los actos criminales de manera radicalmente diferente? (Marradi, 1991).

La recolección de la información no es tampoco ajena a los problemas de la equivalencia. Existen dos aspectos centrales vinculados con la recolección y “medición” de los datos:

- a) ¿Qué información se necesita recolectar?
- b) ¿Cómo será recolectada y evaluada?

La respuesta a la primera pregunta debería encuadrarse en la derivación lógica de la forma en que se ha formulado el problema de investigación, identificando los

aspectos y variables centrales involucradas en el estudio y los indicadores que se utilizarán para verificar los estados de las unidades de observación en dichas variables. Pero esto no es sencillo especialmente cuando se trata de un diseño de investigación comparativa. Nuevamente, el problema de la equivalencia impone serias limitaciones. Si los indicadores cambian de significado en diferentes contextos, se sigue que los constructos que ellos representan pueden, igualmente, perder comparabilidad de un contexto a otro.

CONCLUSIONES

Como hemos visto, el método comparativo se desarrolló bajo el positivismo (cualitativamente) en principio, hasta el enfoque fenomenológico (cualitativamente) posteriormente, esto permite, en ciencias sociales, hacer un análisis de los fenómenos sociales bajo cada uno de estos paradigmas.

El método comparativo es un término que incluye tanto su aspecto cuantitativo y cualitativo de las entidades sociales cuyas características geográficas o políticas se emplean para hacer comparaciones entre naciones o regiones.

El método comparativo es una herramienta esencial para la investigación. Al ser prácticamente imposible utilizar un diseño experimental estrechamente controlado para estudiar la relación que existe entre los fenómenos políticos, a menudo, un análisis comparativo es la mejor alternativa. Como hemos visto, la utilización de este método plantea problemas, pero muchos de ellos, si no la mayoría, están relacionados con la propia investigación social. Por ejemplo, cada investigador social debe reconocer, y afrontar problemas epistemológicos y metodológicos fundamentales. Los comparativistas, como cualquier otro estudioso de la sociedad, necesitan tener en cuenta que la realidad, en gran medida, se construye socialmente.

Los problemas metodológicos que se presentan en la investigación comparativa se refieren a:

- 1) La selección de la unidad, del caso, el nivel y escala de análisis.
- 2) La equivalencia de constructos.
- 3) El análisis orientado al caso o a la variable.
- 4) El problema de la causalidad.

Con respecto al primer punto, lo más difícil y problemático es la elección del caso o los casos (o la muestra en el análisis cuantitativo). En el análisis comparativo entre naciones, los casos se dan por determinados debido a procesos históricos y

políticos. En estudios de casos de N-pequeña, la selección de los mismos es a menudo deliberada y dirigida por una teoría. Otro aspecto a considerar es la escala de análisis, es decir, la elección entre un número pequeño o grande de casos presenta un problema diferente.

Cuando el número de unidades es grande se corre el riesgo de producir resultados potencialmente estadísticos, pero superficiales. Por lo contrario, si el investigador elige pocas unidades de análisis con muchas variables, corre el riesgo de tener muchas variables y pocos casos para probar causalidad entre variables. Por otra parte, no sólo la unidad, sino el nivel de análisis es de vital importancia para el análisis comparativo, y específicamente el estudio de macrofenómenos sociales. Por ejemplo, el estudio de los efectos de las macroestructuras de las naciones, tales como el producto nacional bruto por persona o la tasa de desempleo, es completamente diferente al estudio de examinar los efectos a micronivel, es decir características individuales (el impacto de la educación o la edad de una persona). Es importante, también, mencionar que en la elección de la unidad de análisis influye el contexto, tanto temporal como espacial.

El segundo punto se refiere a que si la meta de la investigación comparada es buscar similitudes y diferencias en los casos que se estudian, el investigador necesita instrumentos o definiciones (constructos) equivalentes para medir las características latentes de los grupos, naciones y culturas. Muchos autores argumentan que la comparación entre naciones o entre culturas sólo es válida si hay equivalencia de constructos.

En lo referente a la utilización del método comparativo orientado al caso o casos, es necesario tener previamente un estudio exhaustivo de los mismos. Mientras que en el análisis orientado a la variable se hace énfasis en la parsimonia (explicación estadística de la variación, en muchos casos, utilizando pocas variables).

Con relación al problema de la causalidad, éste ha sido el problema metodológico central en la investigación sociológica. El núcleo del debate yace en la distinción entre la noción de positivismo nomotético de causalidad y el enfoque más crítico e interpretativo.

Entonces, al tener en cuenta los aspectos y elementos que conforman al método comparativo, el investigador tendrá más herramientas para realizar un análisis comparativo, y podrá realizar inferencias causales o inferencias explicativas con el fin de comprobar una teoría.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola (1996). Diccionario de filosofía. México, Fondo de Cultura Económica
- ALLARDT, Erik (1966). "Implication of within-nation variations and regional imbalances for cross-national research" en *Comparing Nations*, pp. 333-348.
- AROSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Ed. Crítica.
- BARTOLINI, Stefano (1994), "Tiempo e investigación comparativa" en SARTORI y MORLINO (1994). *La Comparación en Ciencias Sociales*. México, Alianza Editorial.
- BELTRÁN, Miguel. (1990). "Cinco vías de acceso a la realidad social" en García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1990): *El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Editorial.
- BERGER, Peter L., Luckman, Thomas (1966). *The Social Construction of Reality*. New York, Anchor Books.
- BERNAL, John. D. (1976): *Historia social de la ciencia*. Barcelona, Ediciones Península.
- BRIGIDO, Ana Maria (2004). *La equidad en la educación argentina. Un análisis de las desigualdades en la distribución de la educación*. Córdoba, Ed. Universitas
- BRUSCHI, A. (1990). "Comparación y control lógico", *Revista Italiana de Ciencia Política*, vol. 20(3), pp.445 - 475

- CAIS, Jordi (2002). *Metodología del Análisis Comparativo*. España, Centro de Investigaciones Sociológicas
- COLINO Cámara, César (2004). “El método comparativo”, en Roman Reyes (Dir.). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Madrid, Universidad Complutense.
- COLLER, Xavier (2000). *Estudio de Casos*. Cuadernos metodológicos 30, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- COLLIER, David (1994), “El método comparativo. Dos décadas de cambio”, en Sartori y Morlino. *La Comparación en Ciencias Sociales*. México, Alianza Editorial.
- CONDE, Fernando (1995). “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias” en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Comps.) (1995): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis.
- CORBETTA, Piergiorgio (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. España, McGraw-Hill.
- CZUDNOWSKI, Moshe (1976). *Comparing Political Behavior*. Beverly Hills, Sage Publications
- DÁVILA, A. (1995). “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas” en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Comps.) (1995): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis.
- DAVIDSON, D.(1980). *Essays on Action and Events*. Oxford, Clarendon Press.

- DOGAN, Mattei y Dominique PELASSY (1990). *How to Compare Nations: Strategies in Comparative Politics*. Chatham, Chatham House Publishers.
- DEVEREUX, George. (1977): *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México, Siglo XXI.
- DURKHEIM, Emile (1895) [1995]. *Las reglas del método sociológico*. Madrid, Ed. Akal. La versión en original en francés es de 1895.
- DUVERGER, Maurice (1972). *Método de las ciencias sociales*. España, Ed. Ariel.
- EISENSTADT, Shmuel (1966). *Problems in Sociological Theory*. Jerusalem, Academion
- ELDER, Joseph W. (1976). "Comparative Cross-National Methodology" en *Annual Review of Sociology*, vol.2, pp.209-230.
- ETZIONI, Amitai, y Frederic Dubow (eds.)(1970). *Comparative Perspectives. Theories and Methods*. Boston, Little Brown
- EVANS-PRITCHAD, E. E. (1937). *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*. Oxford, Clarendon Press.
- ECKSTEIN, Harry (1975), *Case Study and Theory in Political Science*, en F.I. Greenstein y N.W. Posby (comp.), *Handbook of Political Science*, vol. 7, pp. 79-137.
- FAURE, A. Murray (1994). "Some Methodological Problems in Comparative Politics", *Journal of Theoretical Politics*, vol.6(3), pp.307-322.

- FOURASTIÉ, J. (1963). *Le grand espoir du XX siècle*. Paris, Gallimard.
- GALTUNG, Johan (1979). *Papers on Methodology theory and Methods of Social Research*. Copenhagen, Christian Ejlers.
- GARCÍA Garrido, J. L. (1982). *Fundamentos de la Educación Comparada*. Madrid, Ed. Dykinson.
- GARCÍA Guadilla, C. (1987). *Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socioeducativa*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- GEERTZ, Clifford (1963). *Old Societies and New States: The Quest for Modernity in Asia and Africa*. New York, Free Press.
- GURR, Ted Robert (1972). *Polimetrics*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- HACKING, Ian (2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona, Ediciones Paidós.
- HAMILTON, Gary G. (1997). "Chinese consumption of foreign commodities: A Comparative Perspective" en *American Sociological Review*, vol. 42, pp.877-891.
- HOPKINS, Terence and Immanuel Wallerstein (1970), "The Comparative Study of National Societies" en *Comparative Perspectives*, pp.183-204.
- HUSSERL, E. (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

- IBÁÑEZ Alonso, Jesús (1990). "Perspectivas de la investigación social" en García Ferrando, Manuel, Ibáñez Alonso J. y Alvira Martín, Francisco (1990). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Editorial.
- KOCKA, J. (2002). *Historia social y conciencia histórica*. Madrid, Ed. Marcial Pons.
- KOHN, Melvin L. (1989). "Cross-National Research as an Analytic Strategy" en Melvin L. Kohn (ed.). *Cross-National Research in Sociology*. Newbury Park, Sage Publications, pp.77-102.
- LATOUR, Bruno (1993). *We have never been modern*. Cambridge Mass., Harvard University Press,
- LEGOFF, J. (1991). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Paidós.
- LIJPHART, Arend (1971), "Comparative Politics and the Comparative Method" en *American Political Science Review*, vol. 45, pp. 682- 693.
- (1975). "The comparable-cases Strategy in Comparative Research" en *Comparative Political Studies*, vol. 8, pp.158-177.
- MACINTYRE, Alasdair (1962). " A Mistake about Causality in Social Science" en Laslett P. y Runciman, W.G. (eds.). *Philosophy, Politics and Society*. Oxford, Blackwell.
- MARCUS, G. S. (1995). "Ethnography in the world system: The emergent of multi-sited ethnography", *Annual Review Anthropologist*, vol. 24, pp. 95-117.

- MARRADI, Alberto (1991). "Comparación" en Reyes, Román (ed.). *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Madrid, Anthropos, pp. 65-84
- MARTINEZ Míguélez, Miguel (2006). "La investigación cualitativa" en IIPSI, vol. 9(1), pp.123-146.
- MILIA, Maria Leonor."La sociología histórica, una respuesta a un desafío: explicar estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo" en *e-I@tina*, vol. 6(24), julio-septiembre 2008, pp.61-77. Consulta: agosto 2010, <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>
- MILL, John Stuart (1967). *A System of Logic: Ratiocinative and Inductive*. Toronto, University of Toronto Press. El original fue publicado en 1843.
- MOORE, Barrington, Jr (1966). *The Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, Beacon Press.
- MORSE, J. M. and CHUNG, S. E. (2003). "Toward Holism. The Significance of Methodological Pluralism", *International Journal of Qualitative Methods*, vol. 2(3), pp.39-97
- MURRAY FAURE, A.(1994). "Some Methodological Problems in Comparative Politics" en *Journal of Theoretical Politics*, vol.6(3), pp.307-322.
- MURILLO de la Vega, Soledad (2004). "Introducción a las técnicas cualitativas en un marco documental" en Ana Belen R. H. y Jose A. Frias Montoya (Coords.). *Metodologías de la investigación en Información y Documentación*. Universidad de Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca.
- NIJKAMP, Peter, et. al. "Classification Techniques in Quantitative Comparative Research". Consulta : septiembre 2009, <ftp://zappa.uvuu.vu.nl/19990056.pdf>

- NOHLEN, Dieter (1988). "Método comparativo" en Román Reyes (ed.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Madrid, Anthropos, pp. 150- 172
- NOHLEN, Dieter (2002). *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ORTÍ, A. (1995). "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social" en Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Comps.) (1995): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Editorial Síntesis.
- PARSONS, Talcott (1949). *The structure of social action*. Glencoe, Free Press.
- POGGI, G. (1978). *La historia del estado moderno. Perfil sociológico*. Bolonia, Il Mulino.
- PRZEWORSKI, Adam, y Henry Teune (1970). *The Logic of Comparative Social Inquiry*. New York, Wiley-Interscience
- RAGIN, Charles (1987). *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Los Angeles California, University of California Press.
- _____(2007). "Making Comparative Analysis Count", *Revista de Historia Comparada*, vol. 1(1), p.9.
- RAGIN, Charles y David Zaret (1983). "Theory and Method in Comparative Research . Two Strategies" en *Social Forces*, vol. 65(3), pp.731-754.
- RUNCIMAN, Walter G. (1965). *Social Science and Political Theory* Cambridge, Cambridge University Press.

SARTORI, Giovanni (1970). "Concept Misformation in Comparative Politics" en *American Political Science Review*, vol.64. pp.1033-1053.

SARTORI, Giovanni y MORLINO Leonardo (1994). *La Comparación en Ciencias Sociales*. México, Alianza Editorial.

SCHEUCH, Erwin (1966). "Cross-national Comparisons using Aggregate Data: Some substantive and Methodological Problems" en *Comparing Nations*, pp.131-168.

SKOCPOL, Theda (1984). *Los estados y las revoluciones sociales: un análisis de Francia, Rusia y China*. México, Fondo de Cultura Económica.

SMELSER, Neil J. (1968). *Essays in Sociological Interpretation*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

_____ (1976). *Comparative Methods in the Social Science*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

SMITH, J. (1983). "Quantitative vs Qualitative Research. An Attempt to clarify the issue", *Educational Researcher*, vol. 12(3), pp.6-13.

STAKE, Robert E. (1995). *The Art of Case Study*. London, Sage Publications.

TAMBIAH J. Stanley (1990). *Magic, Science, Religion, and the Scope of Rationality*. Cambridge, Cambridge University Press.

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. (1986). *Introducción a los métodos cuantitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires, Paidós.

TILLY, Charles (1975) *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*. New York, Russell Sage Foundation.

- TILLY, C., Tilly, L. y Tilly, R. (1975). *The Rebellion Century 1830-1930*. Cambridge, Harvard University Press.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1856) [1982]. *El antiguo régimen y la Revolución*. Madrid, Alianza Editorial.
- VIDICH, A y LYMAN, S. (1994). "Qualitative methods: Their history in sociology and Anthropology" en Denzin, N., Lincoln, Y. (eds.) (1994). *Handbook of Qualitative Research*. California, Sage Publications.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974). *The Modern World System*. New York, Academic Press.
- WEBER, Max (1949). *The Methodology of Social Sciences*. New York, Free Press.
- WINCH, Peter (1994). *Comprender una sociedad primitiva*. Barcelona, Paidós.
- YIN, Robert (1984). *Case Study Research*. London, Sage Publications.
- YOUNG, Pauline V. (1939), "Case Study Research. Design and Methods" en *Applied Social Research Methods Series*, vol.5. Thousand Oaks, Sage Publications.